

## PLUTARCO (46-125)

Vida de Numa Pompilio,  
segundo rey de los romanos/  
escrita por texto de Plutarco;  
y ponderada con discursos

por Antonio Costa... — \* En  
Barcelona: Por Joseph Llopis  
..., 1693

R-1785

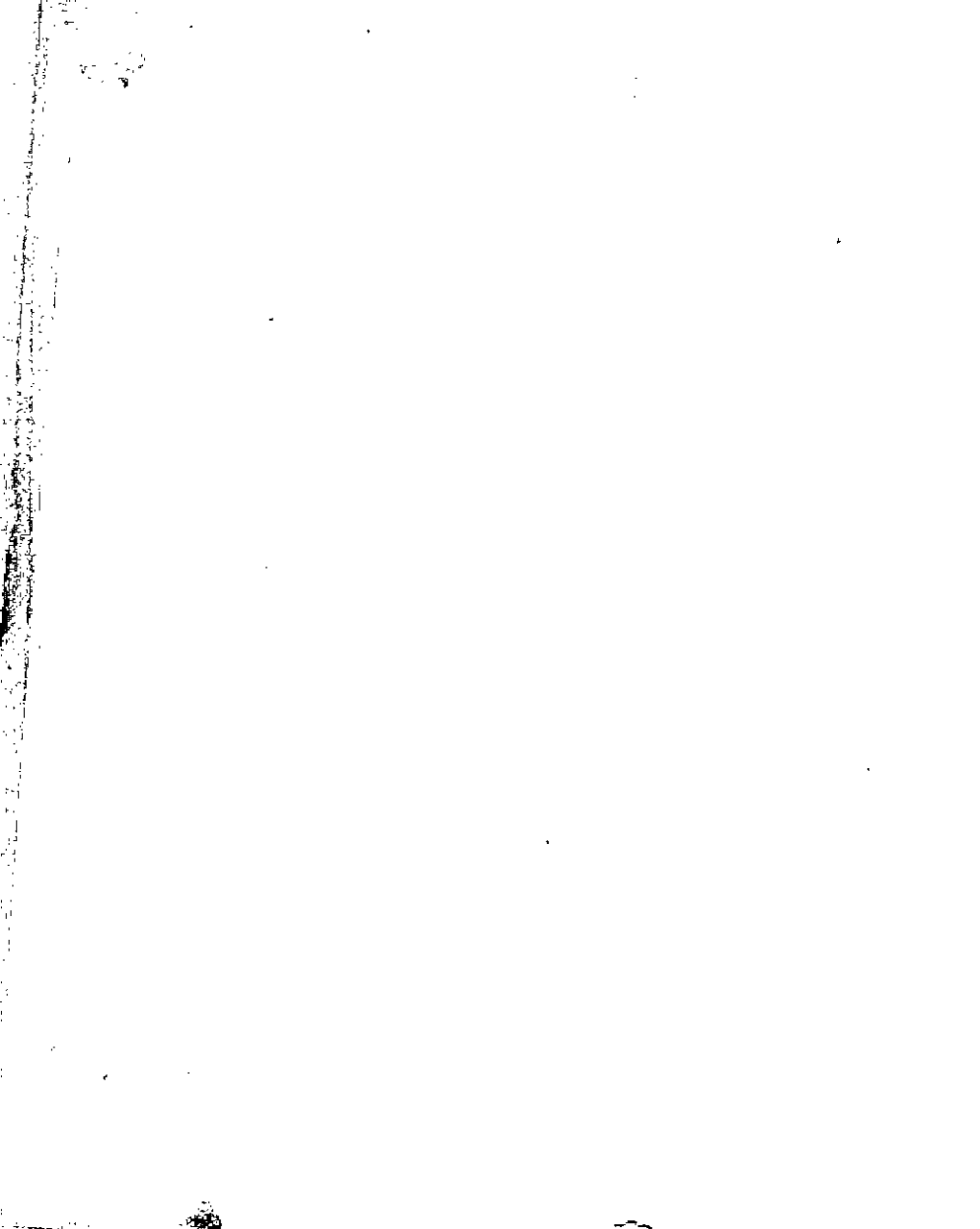
A decorative border with a repeating floral pattern surrounds the text.

SOY DEL SEÑORÍO  
DE VIZCAYA.

*De J. Bernardo Belia.*

02347

*ed*





VIDA  
DE NUMA

POMPILIO,  
SEGUNDO REY DE LOS ROMANOS

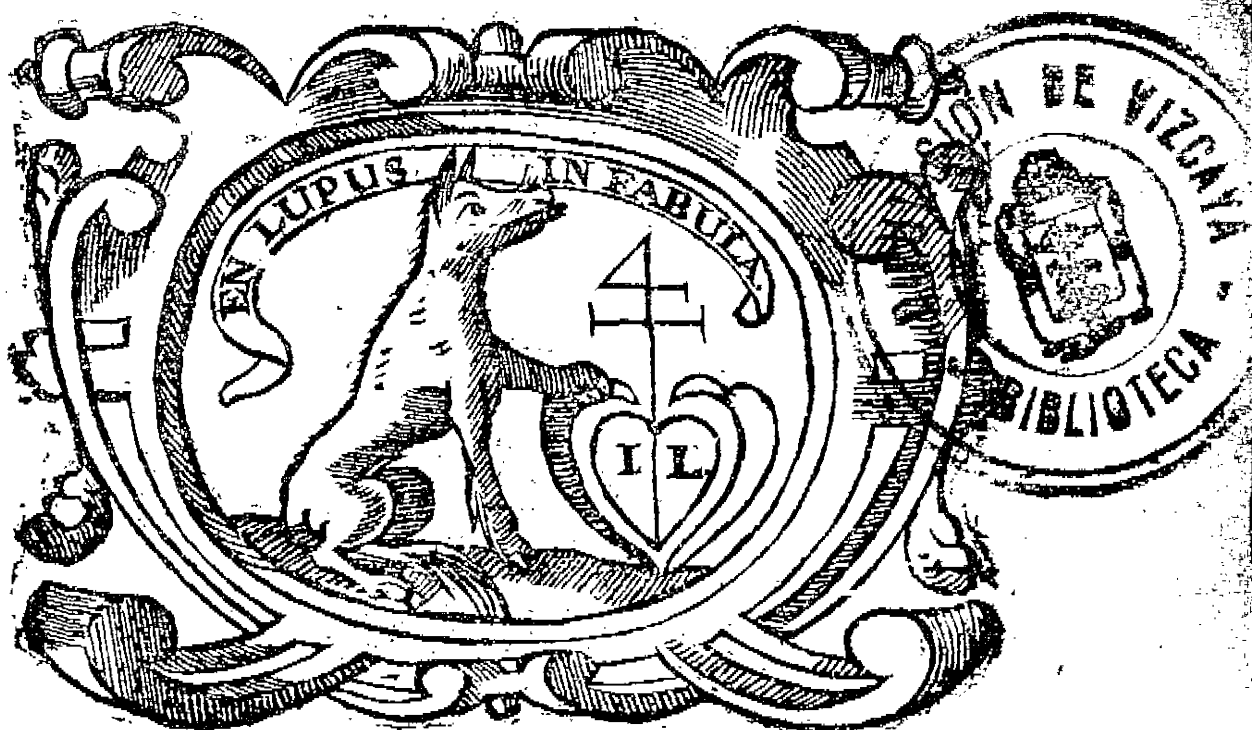
ESCRITA

POR TEXTO DE PLVTARCO,

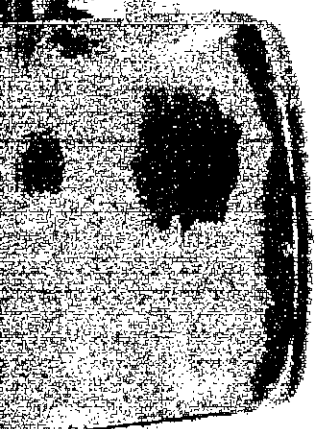
Y PONDERADA CON DISCURSOS.

Por Don Antonio Costa, Señor de Corbins,

*de Don Bellestar, y Pallarols. Bellestar*



En Barcelona: Por Joseph Llopis Impressor  
à la Plaça del Angel, Año 1693.



127510

127510

127510

127510

127510

127510

127510

127510

127510

APROBACION

Del Dr. Vicente Antonio Ibañez  
de Aoyz, Catedratico de Durando  
de la Vniuersidad de Zaragoza,  
Cura de San Gil, y Examinador  
Synodal de el Arçobis-  
pado.

**P**OR orden del Ilustre Señor Doctor  
Lazaro Romeo Oficial Ecclesiastico,  
y Regente el Vicariato General, por el Ilus-  
trissimo, y Reverendissimo Señor D. Fray  
Francisco de Gamboa, Arçobispo de Zara-  
zoça, he visto *la vida de Numa Pompilio, se-  
gundo Rey de los Romanos, escrita por Texto  
de Plutarco y ponderada por discursos, por Don  
Antonio Costa Señor de Corvinos, Bellestar, y  
Pallarols;* y no he descubierto en ella mate-  
ria alguna para la censura, sino grande cam-  
po para la admiracion; la mia con razon le  
venera, y le aprueba sin necesidad mas qui-  
siera aver ocupado la vista en sus discursos,

porque deseava gustosa leer mas, y por mas que los especula el entendimiento, necessita de mas tiempo para entenderlos mas. Plutarco Philosofo grande, y Maestro sabio del Emperador Trajano para instruir à este Principe, armò el espejo de las virtudes de Numa, para que à su vista, trasladado el lustre de ellas à su docil, y generoso coraçon, lograra los trofeos, que cõsiguiò por su prudenciã. Don Antonio, como Sabio Maestro de los Philosofos Politicos Christianos, arma con sus discursos à los Principes, y Varones Catholicos, para que con luz mas elevada, y divina, lidiando en la milicia de la tierra los nobles esfuerzos de su virtud, aseguren en el Cielo el triunfo eterno, y el laurel immortal de sus hazañas. Celebrò Plutarco al Sabino mas heroico, al Rey mejor de los Romanos en aquellos siglos, al Autor de la Religion primera, que concibió el Tiber, al Philosofo que asombrò à Pytagoras, al Señor mas humano, al Principe mas pacifico; y al Senador mas justo, y prudente. Don Antonio hará celebres en la escuela de sus discursos à los que entrarán gustosos en ella, y saldrán aprovechados

para

para saber regirse, y mandar, para seguir la Religion verdadera, para enseñar la Philo-  
sophia mas conveniente, para humanarse con los inferiores, para pacificar los sediciosos, y para conservar con justicia, y prudencia las Coronas, y Republicas, que penden de su mano. Plutarco en pocas lineas recogió los dilatados periodos de ochenta años, que vivió bien Numa, y Don Antonio á breve volumen reduce lo mucho que pueden vivir bien todos, con los espíritus que les infunde su pluma, que con grande felicidad corre todo el Oceano de la politica Sabiduria, sin salir de la Costa de este pequeño libro, que lo comprehende todo, como el lienço, que parece estrecho para la estampa de un Pigmeo, que suele por la destreza de el pincel, representar con integridad, y distincion todas las partes de un Gigante. Aunque escribió Plutarco sobre la grande vida de Numa, pocas clausulas, dió en ellas mucho que entender á muchos; y Don Antonio discurre para todos, lo que apenas penetrarán algunos. Todo es discurso lo que saca á luz en poco cuerpo, para que no se embarace la vista, y lo ofrece en mucha al-

ma,

ma, para que mas se espacie el entendimiento, porque los ojos se engañan tal vez en lo que miramos mal, y el entendimiento se desengaña de lo que considera bien. Cada periodo, es una estrella, que à la vista, en la apariencia estrecha el globo de sus luzes, y à la verdad, en el entendimiento se representa la inmensidad de su esplendor, y la grandeza de sus discursos, que merecen estamparse, como desean muchos, para utilidad de todos. Assi lo siento en Zaragoza à 20. de Febrero de 1667.

*El Doct. Vicente Antonio  
Ibañez de Aoyz.*

---

Imprimatur.

*Doñ. Lazarus Romeo Offic.  
S. R. V. G.*

AL

## AL QUE LEYERE.

**U**N Rey todo prudencia, y un Reyno todo paz, no ofrecen novedades à la historia, ni motivos al discurso. La pluma cortada cõ la espada militar, forma los caracteres de mas aceptaciõ. La sangre derramada en el Reyno, es la tinta, q̃ haze parecer mas bien escrita la Coronica. Es la paz, al passo que deliciosa al q̃ la goza, esteril al q̃ la escribe, dura al que la lee. Todo es buscar (õ Letor) tu perdõ por el camino de la disculpa, y tu discrecion, por el de mi desconfiança.

Sigo à algunos, aunque con novedad en los discursos, sin novedad en el camino; porque no es mas figuro el camino de la novedad. He trabajado en no rozarme con otros, sin que me aya costado trabajo. El yerro, y el acierto, no van por un camino: y aunque interessa mi ignorancia en socorrerse de agenas discreciones: aquel escrupulo producido de un honrado aliento, me induze antes à buscar con yerros propios el vituperio que con aciertos agenos la alabança.

Escribo elogios de un Rey: no documentos. La ignorãcia, que puede entrar à la universalidad de aplaudir: no puede introducir.

se à la autoridad de enseñar. Yo solo digo lo que hizo este Rey: sus acciones dizē lo que deven hazer los Reyes.

Pequeño es el volumē, si fuere malo, avré sido el peor de los ignorantes; errando en poco, mucho; si fuere bueno, la brevedad le hará mejor. Los cuerpos de los libros, son como los humanos: no siempre un hombre grande, es grande hombre; pequeña vid cargada de frutos, prefiere al gigante alamo cargado de hojas: ello son inutiles, en los libros, hojas sin fruto. Los libros no son à manera de metales, en que aquello vale mas, que pesa mas: no tienē el peso en el peso, sino en las razones. Los libros largos, solo fueron buenos, quando fueron largas las vidas; hase de medir con la vida el empleo, y conviene, que ande en epitome el leer, pues anda yà en epitome el vivir. Los que sin intencion en los conceptos, llenaron sus libros de palabras, aunq̄ con valentia de estito, hizieron de muchas buenas palabras, una mala obra. No te hará este libro, si le leyeres, mala obra; porque aunque malas, no son muchas sus palabras. Yo te pido premies mi intencion: tomandome lo malo à cuenta de lo breve.

VIDA

V I D A  
 DE NUMA  
 P O M P I L I O,  
 SEGUNDO REY  
 DE LOS ROMANOS.

*ESCRITA*

POR TEXTO DE PLVTARCO,

Y

PONDERADA CON DISCURSOS

*TEXTOS.*

*Fue Numa Pompilio de la Ilustre Ciudad de los Sabinos, llamada Curis: cuyo nombre diò origen à los Romanos, y Sabinos admitidos en Roma, que se llamaron despues Quirites.*

A

DIS.

## DISCURSO.

Diò Curis à Numa Pompilio patria, diò Numa à su patria lustre; y perpetuando en Roma su nombre, hizo conocer, q̄ quando toda una Ciudad no puede dar meritos á sus hijos, un hijo solo, puede dar lustres en una Ciudad.

De aquellos arboles, y peñascos, de que formò la naturaleza un monte, formò una Ciudad el arte: de las ruinas de aquel, se levantaren los edificios de esta. Montaña de el arte fuera una Ciudad, si los hombres, que la hizieron abitabile, no la hizieffen abitada. Sus hijos gloriosos, hizieron capazes de gloria sus marmoles, y como el Sol dora los montes con sus rayos, ilustran sus patrias con sus obras.

Muchos hijos hazen la patria nu-

merosa: grandes hijos la hazen grande. Materiales edificios la acreditan opulenta: racionales columnas, la sustentan indelible. Debió una Ciudad à una musica, la fabulosa ereccion de sus muros, debió Curis à la armonia de las virtudes de Numa, la verdadera perpetuidad de un hombre.

Dos madres tuvo Numa, su madre de quien nació, y su patria en que nació, à aquella le debió el ser, esta se le debió à él. Es la filiacion de los Erces con sus patrias reciproca, es la patria madre de Eroe, y es el Eroe padre de la patria. Hija parece el agua de la fuente; pero debele su ser la fuente al agua. Produce el pensil las flores; pero las flores le constituyen pensil.

Nació Numa en Curis; pero en

## 74 *Vida de Numa Pompilio*

Roma se engrandeciò. No crecen los hombres en sus patrias: la cuna en que se nace, fuera estrecha cárcel al crecer: los rios son muy pequeños en su origen. Aquella oposicion de la patria, que impide el crecer à sus hijos, es la misma, que procura derribar, los ya crecidos: y perseguidos de la emulacion, hechos tal vez ostracismos de si mismos, sino les destierran, se destierran. Llevan mal los emulos, que aquel que es igual en el terreno de nacer, se haga mayor en el merito del obrar: como si el laurel, nacido al lado de un arrayan, no debiesse crecer mas, que el arrayan: y como si el ser grande consistiesse en la universal calidad del terreno, y no en la especial de la planta.

Aquellos generosos pechos; que

no

## *Rey de los Romanos*

no cōtentos en la nobleza heredada, buscaron padres en sus obras, no contentos con lo patria, donde nacieron à la naturaleza, buscaron patria, donde nacer à la eroicidad. La interpresa de Coriolo, hizo à Marcio, Coriolano. Scipion fue Africano; porque fueron en Africa sus hazañas. Y no solo dà patria, una eroica vida; dala tambien una eroica muerte. Vticense llamaron à Caton, siendo Romano; por q̄ fue mas gloriosa su muerte en Vtica, que su nacimiento en Roma.

### **TEXTO.**

*Fue Narsa hijo de Pomponio, varon muy autorizado, y el menor de quatro hermanos.*

### **DISCURSO.**

Fue Pomponio Padre prudente,

## 6 *Vida de Numa Pompilio*

fue Numa hijo cuerdo; genuina consecuencia esta de aquel antecedente: tuvo este en Pomponio, mas que padre, norma; y aquel en Numa, mas que hijo, imitacion. En cayando la virtud en una familia, parece, que arcaduza da de padres en hijos, pierde la estimacion de adquirida, con el uso de hereditaria. Fue Numa hijo de su padre, y de sus obras; porque sus obras fueron como de su Padre. El hijo, que en el obrar no conforma con su padre, legitimo podrà ser de la naturaleza; pero bastardo de la razon. Si el confrontar en costumbres con el padre, se llama erencia, y no urto: el tener las contrarias, serà urto, y no erencia. No hallaron los antiguos en el belicoso espiritu de Romulo, menos padre, que el Dios Marte: ni en las ha-

zañas de Fabio Maximo, menos ascendiente, que de Ercules. Salir de gloriosos padres, inútiles hijos, muchas veces se ha visto; pero gloriosos hijos, de inútiles padres, pocas. Mas facil es la naturaleza ya cansada, producir de padres gigantes, hijos pigmeos, que de pigmeos, gigantes. Mas cierto es originarse de los lucimientos del fuego el humo, que de las pardas sombras del humo, los resplandores del fuego.

Fue Numa el menor de sus hermanos en el nacer, pero el mayor en el obrar. Suelen ser los hijos mayores, inferiores en las obras, y los menores, superiores en el merecimiento. Esta tropelia de ser el mayor menor, y el menor mayor, tã acreditada de la experiencia, es por vêtura cosa natural.

Si en la naturaleza de las cosas no ay cōsa fija; aquel, que es primero en el nacer, no pudiendo subir mas, baja à ser ultimo en el obrar; y aquel, que en el nacer fue menor, no pudiendo bajar mas, sube à ser mayor en el merecer. Si la educacion tiene parte en el exito de los hijos, mejores salen los ultimos, que los primeros; porque se educan mejor estos, que aquellos. El amor paterno ceñido todo en el primer hijo, raras vezes dà lugar à la aplicacion de los primeros rudimentos: ni al castigo de los primeros errores: atiende mas à tener hijo, que à tener buen hijo.

Los primeros hijos tenidos en la robusta edad de la adolescencia de los padres, suelen ser robustos de cuerpo; pero enfermizos, y debiles de animo:

son

son estos siempre los mayores ; pero no siempre los mejores: aquellos pocos años del padre, que producen des-cuido en darles buenos documentos, producen assi mismo desatenciones, de que puedan tomar mal exemplo; y aunque la providencia los arrime à buenos ayos, el exemplo del padre e-ficacissimo con los hijos destruye, quanto edifica la enseñanza del maes-tro. Los hijos ultimos, engendrados en la varonilidad, son hijos de la tem-plança, educados de la prudencia, ins-truidos de la razon.

Los vinculos de los mayorazgos, que miran à la permanencia de las ca-sas parece, que miran à la destruccion de las costumbres. Del no tener de-pendencia del padre para la etencia, nace la inobediencia al padre: de aquel

no poder faltarle el mayorazgo, se origina el descuido de merecerle. Si fuera premio la hazienda, fuera cosa injusta, que sea arrebatada de la precedencia, y no del merecimiento.

Engendró su padre à Numa, el ultimo entre sus hermanos: engendraronle sus obras, el primero entre los Sabios; y quando el ser el mayor en su casa, le valiera solo un mayorazgo, por ventura el ser menor le valió una corona.

### TEXTO.

*Nació por soberana suerte en las calendas de Mayo, y el mismo dia, que se fundó Roma.*

### DISCURSO.

Nació Numa para Principe; que peligro! nació para Principe bueno; que

*Rey de los Romanos.*

11

que felicidad ! Como no nació Rey, nació aunque con cabeza, sin corona: nacieron otros Principes con corona, pero sin cabeza: de que nace el llevarla en los ombros, como carga material, pesada al Principe, intolerable al vasallo: formidable monstruo del animo. Nació con tan raro, y magestuoso semblante, como si huviera reynado para nacer: reynò con tanto acierto, como si huviera nacido para reynar. Saliò al mundo, para ser dueño, aun mas allà del mundo; pues lo fue de quien avia de ser señora del mūdo. Nació en primavera, y en èl, la verde, y florida esperança de Roma, pues le franqueò en el agosto de su reynado, los opimos frutos de la paz. Aun en el tiempo del nacer, mostrò su suma templança; pues sin lo elado, que



que entibia el espíritu; ni lo ardierte, que irrita el ánimo, le constituyó su templança, Principe perfecto.

No fue acaso, misterio fue nacer Numa en el día, que se dió principio à la fundació de Roma; pues si el fundar es dar ser, y el ser de una Monarquía, está en tener buen Principe; lo mismo fue nacer Numa, que fundarse Roma: siendo su nacimiento, cimiento primero, y basa, sobre que se elevò aquella esclarecidissima Republica. Nació Numa para dominar à Roma: fundòse Roma para obedecer à Numa: ni aquella fue para menos Principe: ni este para menos Monarquía. Nacimiento, dize muerte: fundacion aspira à immortalidad: truequense pues, los terminos: digase, que nació Roma, y que se fundò Numa, pues

aque-

aquella murió en su grandeza al repetido estrago de los siglos, y este vive en sus obras à la inmortal veneracion de los años.

**T E X T O.**

Siendo Numa de ingenio dispuesto à toda virtud, adorióle mas: aplicandolo al estudio de la Filosofia: no solo por apartar assi las turbaciones que el ocio introduce en el animo, sino el exercicio en las luchas, celebrado de los Barbaros: juzgando por la mayor fortaleza, vencer en si mismo el desorden de los afectos.

**D I S C U R S O.**

Ay ciegos con ojos muy claros, è ignorantes con ingenio perspicaz. No se estima un original del Ticiano, por la excelencia de la tabla: ni se  
ad-

admiraron las estatuas de Lisipo, por la raridad del marmol. Erudicion, y noticias, son ornamentos del alma. Si el vestir el cuerpo con decencia, es lucimiento, mas lo serà en el alma, lo que vè de la permanencia de esta, à la fragilidad de aquel. Para hallar el oro, aun en los mismos minerales, es necesario el trabajo: para hallar la ciencia, el estudio. Querer vencer sin pelear, mas es buscar riesgo, que triunfo: querer saber sin estudiar, mas es buscar ignorancia, que ciencia.

No ha de contentarse el ingenio en comprender las primeras apatencias del estudio, en proseguirle constante, està el mayor interès. El codicioso atesora para tener, y hallar en el tener, estímulos para atesorar. El ignorante estudia para saber: el enten-

di-

dido sabe para estudiar. Toda una maravilla se fabricò en el Faro; para solo tener una luz: todo un hombre parece que se hizo para solo tener la luz de la sabiduria. La Naturaleza, que dexò en la boca una puerta para el alimento del cuerpo, dexò en los ojos, y oïdos, quatro para el del alma.

Estudiò Numa, y segun afirman algunos, confiriò la Filosofia cõ Pitagoras. Tratar con sabios, haze Sabios: es el caudal del hombre, como el del mercader, aumentase con el trato. Ser Principe, es de la naturaleza, ò la fortuna; saberlo ser, es del estudio y buena diciplina. El Rey reyna en los cuerpos: el Sabio en las almas: mas vasallos deberà este à su atractiva, que aquel à su Corona. Mas Ciudades reconociò conquistadas Pirro, por la  
elo-

eloquencia de su Filosofo Cineas, que por su espada. Notable conexion debenn tener entendimiento, y corona; pues ambos residen en la cabeça. Ha de labrar el Principe el natural con el estudio. Que le importara al cachorrouelo Leon, nacer principe de las fieras, si su madre no le dà con sus rugidos vida. Que le importara al Principe nacer Principe, sino le dan vida las voces de la madre universal la escuela. Obran las potencias del hõbre con el ocio, en su daño, lo que debierã sin èl, en su beneficio: introduciendo en el animo guerra interior, y civil, en q̃ es el dueño vencido: ocioso, y ignorante, todo es uno; pues igualmente dexa de obrar, el que no obra por no querer, como el que no obra por no saber. Salimos de la nada para

ser algo: haziendo algo. No obrar algo, es bolverse à la nada. Buelve atras el que no và adelante, en un mundo donde no ay cosa fija. El discreto halla en el ocio violencia: el necio centro; dirà este, que el que no obra nada, no yerra nada; responderà aquel, que lo yerra todo, quien no acierta algo. Es el ingenio, en faltando el exercicio, lo que el relox en faltandole la cuerda, q̄ en moecidas en aquel las operaciones, y en este las ruedas, para en aquel en infeliz ignorancia lo que corriò discurso: y en este en bronze inutil, lo que se estimò relox.

No quiso Numa exercitar en las luchas la fuerça del cuerpo; sino la de la razon en los estudios. Primero es lidiar en las Escuelas con el argumento, que en las plaças con el rejon: pri-

mero dar bríos, y fuerças al animo, q̄ robustez al cuerpo : antes que aprender à ir acavallo, se ha de estudiar à ser cuerdo à pie; y antes que jugar la espada, aprender en los exemplares, y leccion de libros, los motivos de sacar la espada.

La leccion es util en todos; empero en los que se dirigieren à escribir, es necessaria. En los Escritores sucede lo mismo, que en los niños; y en las Academias, ò retretes literarios, lo que en las escuelas de la puericia; preciso es saber primero leer, para saber escribir: podrá el niño sin leer formar las letras; pero no formar palabras: podrá el Escritor formar conceptos; pero no unir discursos: ni darles aquella armonia, que solo se grangea con tener mucho visto, y mucho que imitar.

Lidiaron en Numa la voluntad, y la razon, pero á poca competencia, quedaron, aquella vencida, y esta vencedora. La voluntad ha de ser como sombra de la razon: la sombra no haze cuerpo, el cuerpo es quien haze la sombra; la voluntad no ha de constituir á la razon: la razon es quien ha de informar la voluntad. El preferir, y llevar delante la voluntad, y dexarse atras la razon: es dexarse guiar de un ciego al precipicio, y llevar la luz atras, para que haga mas patente el error, y la caída. El hombre muy de el entendimiento en lo hablado, y escrito, y muy de la voluntad en lo obrado, estan ridiculo, como ver un ciego con linterna, que alumbra á los demas, y no á si: es ojo de margen con vista para los otros, y ciego para si.

Nadie mas valiente, en mi vano concepto, que yo; luego venciendo me vencerè al mas valiente. Mundo pequeño es el hombre; luego vencerse el hombre, serà vencer un mundo.

### TEXTO.

*Fue con los Ciudadanos, y Peregrinos muy integro Iuez, y consultor en lo que del querian valerse, y quando no tenia ocupacion, no se inclinava à deleites, ni à adquirir hacienda; empleavase en el culto de los Dioses, y en el conocimiento de su naturaleza, y poder.*

### DISCURSO.

Fue Numa Iuez igual con el Ciudadano, y el Peregrino, que donde es nativa la justicia, nunca es el litigante forastero. Procede el juizio la con-

enciacion: entre partes opuestas, no puede quedar contenta una, que no quede otra que xosa. Mas queria Bias Filosofo, ser Iuez entre dos enemigos suyos, que entre dos amigos; porque en la sentencia entre estos, perdia un amigo, y entre aquellos le ganava. Ser integro Iuez entre Peregrinos, faciles, serlo entre Concives, dificil: con aquellos gobierna la balanza la razon, con estos la dependencia, y con unos, y otros tal vez el interes. En mezclandose utilidad, se tuerze el mas recto sentir. La mezcla del metal bajo haze falsa la fineza del oro. Es el bajo metal, liga del oro, y es el oro liga de la justicia. No solo es pernicioso alargar la mano à la dadiva, aun el aire de la oferta, debe ofender el oido. Franqueò à las mugeres la costũ-

bien el uso de los cercillos de oro en las orejas: vedòles el derecho el juzgar, por ventura, porque no podrian ser buenas para luzes; aquellas, que dando oídos al oro, pudieran darle manos: passandole de cercillos à sortijas; ello difieren poco, el llevar oro en los oídos con la oferta, y el llevarle en las manos con la dádiva.

Las balanças de la justicia, no se hizieron para pesar lo que se recibe, sino lo que se dá; antes bien el ministro, que es interessado, siempre recibe sin peso, ni medida: ni menos se hizieron para ser balanças de tienda, donde todo se pesa para vender, y nada para dar. Yo me persuado, que à la justicia no tanto la pintan con la espada, y balanças en una, y otra mano, por ser premio, y castigo sus exercicios:

cios: quanto porque ocupadas ambas no le quedasse mano para recibir.

luez, y consejero fue à un tiempo: templando la rectitud de la justicia con la blandura del consejo. Su sentencia en su benignidad, parecia consejo: su consejo en su entereza, parecia sentencia. Las dadivas materiales, son hijas de sola voluntad: las dadivas del consejo, son hijas de la voluntad, y entendimiento: ni este querrà darle sin aquella: ni aquella sabrà darle sin este. Consejero fue Numa; pero solo con los que se valian de su consejo. Adelante el liberal el socorro à las manos del mendigo: siendo tal vez antes el recibir, que el pedir: en el dar los consejos, ha de proceder el cuerpo al rebes: sea el pedir primero, que el dar. Desairada

quedaba la respuesta, donde no hay pregunta. Llamábanse oráculos, las respuestas de los mentidos Dioses; porque precedían las preguntas. Atribuye el aconsejado al consejero, el suceso, si es malo: quedase con el logro, si es bueno: debase à su instancia la contingencia. Los consejos que se dan, sin que se pidan, dexan de ser consejos, y pasan à persuasiones. El buen consejo se regula con la buena inspeccion, el acertado con la buena dicha. Suele lo casual desluzir lo providente; pero con el cuerdo, mas suponen los sucesos, errados por desgracia, dirigidos con prudencia, que los acertados por dicha, guiados de la ignorancia.

No dilinquirò Numa, ni en ocioso, ni en mal ocupado; pues en los ra-

tos, que le permitian los exercicios publicos, no se dexò hallar de los delectes, que siendo estos excessos de la voluntad, sirven mas, que de modesta diversion, de culpable locura; pues no ay medio mas cierto para no estar uno en su entendimiento, que estar en su voluntad.

No quiso Numa adquirir hazienda: juzgando por tan tirano el adquirir, como justo el conservar, no se aorra con nadie, el que aorra con todos. Cree el vulgo, que el iman se alimenta del hierro, y el avaro del oro: piedras ambos, aquel por su natural, y este por su dureza. El iman, quanto hierro se le llega levanta: el avaro, con quanto interès se le acerca, se alça: quanto mas su allegado, mas pobre: sabe hazer del proximo  
del.

desperdicio , utilidad propia. El imán, por medio de otro hierro, levanta mas peso, y cantidad de hierro: el avaro, por el mismo oro, que tiene, desea, y adquiere mas oro. Adquirir mucho tesoro, no es mas, que añadir en la muerte , una eficacissima circunstancia de gusto al heredero, que ha de recibirle; de pena al dueño, que ha de dexarle: siendo ya inutil escarmiento la risa del que se queda, del llanto del que se vá. Nada tiene, quien tiene mucho, sino se tiene à si. Engañase el que piensa escudarse del tesoro , contra los golpes de la fortuna. No ay hombre mas dispuesto à caer, que el muy cargado. Pequeña piedra derribò la estatua, que no derribára , si como tenia el oro sobre su cabeça para la estimacion , le lle-

vara por los pies para el desprecio. Atadas tiene las manos para socorrer, el que las tiene embaraçadas en tener. Ahorrar, no es providencia, sino desconfiança. Gran riqueza, un buen coraçon. Gran tesoro, un no temer la inconstancia del tiempo. El avaro, tiene su coraçon en el tesoro: el magnanimo, tiene el tesoro en su coraçon. Las riquezas, que se vienen como dadivas de la altissima providencia, sin mediar afan humano, son las mas seguras, y pingues. Nunca les rindieron los Indios mas oro à sus primeros conquistadores, que quando veian, que no le buscavan. Corazon llaman los Indianos al real de à ocho, peso: leve para quien socorre, grave para quien le guarda. Con balas de oro quiso el Español matar

al Rey Francisco juzgando, que para aquel generoso, y magnanimo pecho era mas nocivo, y pesado, que el plomo.

Empleavase Numa à un tiempo en el culto de los Dioses, y en el desprecio de las criaturas: usando destas solo para el conocimiento de aquellos. Remediaron su hambre los Egipcios, sino con las pajas, que vieron bajar por el Nilo, con el motivo, que en ellas tuvieron de buscar cuerdos agua arriba el grano: no se ha de cebar el atento en la paja de lo terreno, solo quita la hambre el grano de lo mortal. Acertado filosofar en la naturaleza, y poder de Dios; en aquella para amarle, y en este para temerle.

**T E X T O.**

*Con estos exercicios alcançò tal gloria, y credito, que Tito Tacio en tiempo que reynaua Roma con Remulo, de su hija unica le eligió marido.*

**D I S C U R S O.**

Siempre està en el obrar bien, el merecimiento; pero no siempre consiste en el merecimiento el buen credito. Pende la felicidad de ser bien quisto, mas que de merito proprio, de dictamen ageno. Varios son los efectos del aplauso; en los Superiores concilia inclinacion; en los inferiores veneracion; pero en los iguales envidia. Solo se libra de ella, aquel à quien la obscuridad de sus obras le dexò tan pigmeo, que todos le

le exceden; ò aquel à quien la bafa del merito le elevò tan gigante, que nadie le iguala. Ser bien quisto, es felicidad: ser celebrado, peligro. Desde Romo se veian las relevantes prendas de Numa: de muy lejos se descubren las virtudes puestas en personas grandes.

Diò à Numa el Rey Tacio su unica hija por esposa: bastante premio à todo su merecer: si como ella era Real en la sangre, no era aparente en la virtud: si como unica en la etencia, no era vulgar en las costumbres. Raros son los casamientos, que en todo se aciertan, porque son raros los que se contraen perfectos en todo. Conveniente es buscar la consorte, superior en virtud, igual en sangre, inferior en azienda, y edad. La superior.

rioridad en virtud, la dà rendimien-  
to ; tanto se aumenta este , quanto  
crece aquella. La igualdad de la san-  
gre , produce iguales obligaciones ,  
igual empeño à cumplir con ellas: sin  
que el ser menos le haga desatenta; ni  
el ser mas, soberbia. La inferioridad  
en azienda, es utilissima, conviene no  
hazer venal el conforcio , ni alquilar  
el talamo. Cruz, es el matrimonio, y  
solo el Cirineo ( à quien San Juan  
juzgò indigno de nombre , pues no  
le nombra ) se alquilò à llevarla por  
interès. Tiene no poca parte en el a-  
certo de los casamientos , la edad; y  
aunque no hallò un Filosofo edad cõ-  
veniente para casarse: diziendo quan-  
do moço, que era temprano; quando  
viejo, que era ya tarde: sin embargo,  
cátese el hombre en la cordura de la

varonilidad, pues ha de gobernar. Caele la muger en la docilidad de los pocos años, pues ha de ser regida. Conviene, que ceda esta, para que aya paz, no violenta. En aquella lucha igual de los humores, en que consiste la salud de los cuerpos, consiste el mal de los matrimonios. Pero que documento avrà seguro en este punto: donde el acero, es mas efecto de la dicha, que de la providencia; y en donde el yerro es materia à la cadena indisoluble de un matrimonio esclavitud: atala la voluntad: arrastra la el arrepentimiento, y solo la cancela la muerte: siendo tan larga la mas breve vida, si se padece, y tan breve la mas larga, si se goza. Adua empresa es: debe se examinar mucho un matrimonio antes de concluirse:

Cruz es, y las Cruzes no se llevan, sin que precedan muy exactas pruebas, è informaciones.

### T E X T O.

*Aunque ensalçado Numa con este matrimonio: no enmanecido, fue à Roma, donde estava su suegro: quedòse en su Ciudad: cuydandose de su padre, que era muy anciano: por cuyo amor, antes, que por dependencia de Tito Tacio, quiso mas el sosiego de varon privado en Coris, que honor, y gloria en Roma.*

### D I S C U R S O.

Preferiò Numa el obedecer à su padre, al mandar à Roma: quedòse con la obligacion, y dexò la estimacion. Servir à los padres, no solo lo

haze el agradecimiento: hazelo tambien la conveniencia. Como persuadirà con el documento à que le asistan sus hijos, quien no lo enseñò con el exemplar, asistiendo à su padre. Conveniente es creer con Tales Milesio, que las asistencias que se hacen al padre, han de esperarse en los hijos. Que flor se descuella sobre la tierra su madre, que despues de averla ermoleado, no buelva, sino en flor, en semilla, à su madre la tierra? Que fuente sale de su madre, que no corra veloz al mar, para introduciirse con èl, y unirse por los secretos poros de la tierra con su madre? Faltar à los otros, es pecar contra la caridad: faltar à los padres, es dilinguir contra la naturaleza. Inseparables son la luz, y el Sol: inseparables debian ser, los

padres, y los hijos. Unidos tronco, y ramas, se ostentan frondosos: separados, vive aquel; pero desnudo: mueren estas marchitas. Dichosa asistencia la de un hijo, en quien nunca es la obediencia servidumbre. Eficaz educacion la de un padre: util si ama con entendimiento; y enseña con voluntad. De aquellos dixo el Espartano Agasictes, he de ser discipulo, de quienes soy hijo.

No solo venerò Numa à su padre por padre: veneròle assimismo por viejo. Debe se igual rendimiento à la senectud, que à la paternidad. No se que se tienen los viejos, parece que son mas hombres; porque ha mas tiempo que son hombres. Que ancianidad ay sin experiencia? Que experiencia sin cordura? Canas llama el

Italiano à ciertas medidas, por ventura; porque son muy medidas las canas. Mas docto es un viejo en sus experiencias, que un moço en sus precisiones; quanto es el escarmiento mas eficaz, que estable el documento. Que docto tuvo muchos años, que no tuviera muchas letras? Que politico llegó à viejo, que no fuera cõsumado politico? Ni que General tuvo muchas canas en la cabeza, que no tuviera muchos triunfos á sus pies?

### TEXTO.

*A los treze años de casado murió su consorte, y dexando las ocupaciones de la Ciudad, se conduxo à la soledad de los campos.*

DISCURSO.

La muerte en los casados dichosos, corta el nudo conyugal: en los desgraciados, le desata; en aquellos yere, y dexa dolor; en estos, suelta, y dà libertad. De los dichosos fue Numa; pues en demostracion de su dolor, dexò la Ciudad, y se fue à las selvas.

Dexò Numa el gobierno; pero no se quedò donde estava el gobierno: por ventura juzgò culpable estar sin negocios, don estàn los negocios. Fuese al campo à descansar ocioso, por ventura lo juzgó delicto, quando se fue à cometerlo al campo. Provida la naturaleza, compuso el todo del hombre de varias partes: no solo para la proporcion: sino tam-

bien para su beneficio. La Republica cria varios sugetos: no solo deben ser para el numero, y ornato; sino tambien para la utilidad, y gobierno. Darnos la Republica, terreno donde vivamos, politica con que nos gobernemos, abundancia, que gozemos, y no le retornaremos asistencias, que beneficien su terreno; leyes, que establezcan su politica; aplicaciones, que fomenten su abundancia? Las estatuas, los padrones, aunque insensibles, utilizan, excitando, y persuadiendo mudas, à la imitacion de sus Eroes: terà bien que estemos nosotros en las plaças ociosos, sirviendo à la Republica, aun menos, que los padrones, y las estatuas? Malo es que sirva de ocupacion el ocio; pero peor tener ocio en la ocupacion. Infeliz Mo-

narquia aquella, en que los Ministros afectan hazer mucho, y no hazer nada: ipocritas de la ocupacion, en lo aparente llevan sobre si todo el peso de una Monarquia, y en la verdad, la Monarquia, con excessivos gajes les sustenta, y lleva en peso.

Dejó Numa el exercicio del go-  
vernar, retiròse à las selvas por no ser cõprehendido en el delicto de ocio-  
so con apariencia de ocupado. Faltò-  
le en su consorte la dulce compañia:  
quedó solo, y su soledad buscò la  
compañia de otra soledad. Es la sole-  
dad la tristeza de los alegres, y la ale-  
gria de los melancolicos. Esta varie-  
dad, no es tanto efecto suyo, quanto  
defecto nuestro. Vía la naturaleza cõ  
intercadencia de sus afectos: desigual-  
dad, por tan natural tã introducida, q̃

lo que es inconstancia, y debilidad, lo ha hecho política, y cordura: dando por de fatuos, estar siempre alegres, y por de Filósofos estar siempre tristes.

### TEXTO.

*Quando ya Numa llegava à la edad de quarenta años, llegaron los Embajadores de Roma à ofrecerle la Corona.*

### DISCURSO.

El hombre en la adolescencia, vive; pero aun no sabe: en la senectud, sabe; pero ya no vive, porque està lleno de achaques; empero en la varonilidad vive, y sabe; porque sabe vivir; y vivir en lo racional, no es otra cosa, que saber vivir.

Dichosa edad la de quarēta años,  
en

en que aunque aya afectos de moço, que persuadan, ay razones de viejo, que dominan. En la mitad de la carrera, es quando el Sol exerce con mas actividad, y menos sombras sus rayos. Nació Numa niño al múdo ; pero ya varon à la Corona. Iusto fuera, que ya que nacen los vasallos niños á la obediencia, naciessen los Principes nombres al dominio. Es el Rey centro, de donde salen las lineas à toda la circunferencia: es astro de donde proceden los influxos al Reyno. El trage que se lleva en la Corte, es norma de los trages: vistense los vasallos, las virtudes, y vicios cortesanos. Si el Principe es muy moço , las mas vezes se inclina al vicio: si es muy viejo, el cansancio, y achaques le entregan à la flojedad: queda sin valor; porque està ya

sin valor. Es espejo viejo, que aunque luze como cristal, no es de provecho; porque le faltan los aceros. Nunca pudo conservarse la autoridad, ni establecerse el buen gobierno con la blandura, y la benignidad, tanto, que no sea preciso, el apoyo del rigor. Dañoso es el Reyno, que el Principe esté siempre benigno: conveniente, que alguna vez salga de madre. Sale de madre el Nilo una vez al año, y dexa fecunda, y fertiliza la tierra de Egipto. Quedò tranquilo Aragon con una salida del Rey Don Ramiro, à cuya campana respondieron ecos de respeto, y veneracion. Lo que no acertò muchas vezes la prudencia, y espera, asierta tal vez el impetu, y enojo: La espuma del cavallo, que no acertò Apeles

con la destreza, y pinceles: acertò con el arrojò de la esponja. Buena edad la mediana para Monarca: donde ni los ardimientos de moço le hazen precipitado: ni los accidentes de viejo le hazen flojo.

No buscò Numa la Corona: buscòle la Corona. La primera, con que en los siglos mas modernos, se corona el Rey de Romanos, es de yerro, de Romanos era esta, y sino de yerro en la verdad, lo pareció en los efectos: fuesse à Numa, como por atraccion: es muy iman la virtud, y muy atractivo el merecimiento.

### TEXTO.

*Dieron la embajada Proculo, y Beleso, los quales primero auian procurado eligiessse el Pueblo, Rey, uno de las*  
dos

dos parcialidades: Proculo favorecia la parte de Romulo; Beleso la de Tacio. Hablaron poco: juzgando era eficaz persuasion una Corona; pero en vano lo juzgaron, antes eran menester muchas razones, y ruegos para torcer su dictamen, è inducir à aquel varon, que siempre se avia criado en paz, y sosiego, à que admitiesse el Principado de una Ciudad, que avia nacido, y crecido en guerra.

### DISCURSO.

Quieren Rey los Romanos, y ya que Romulo murió sin hijos, recurren à Numa, que sino hijo del Rey Tacio, avia estado en lugar de hijo. Eligieronle Rey; porque en la elección tuviesse parte la erencia. Introduce en el Reyno al Principe ere-  
de-

dero una providencia divina: la misma cõurren en el electo; pero por medio de un beneficio humano: entuãdo en la Corona, mas con el vasallage de agradecido, que con la independencia de Rey. Como exercetã el dominio, contra aquellos, que le dieron el dominio. Rinde el Estatuario, una como violenta adoraciõ à aquella imagen, que èl mismo se fabricò. Son los Reyes, Dioses de la tierra: falsos fueron los Dioses, que los hombres se fabricaron: falsos son, las mas vezes, los Reyes, que los hombres se eligieron. Es la Corona insignia, que constituye Rey: llevase sobre los cabellos raizes del hombre; para que se entienda, que el Rey debe serlo desde sus raizes. Ciego engaño es de los hombres, parecer, que elegir Rey,

es

es asegurar acertado Rey. Hizo Dios el hombre, y errò el hombre: harán los hombres Rey, y no errará el Rey?

Componese el Senado de muchos y varios pareceres; pero de sola una resolución. Proculo, y Beleso fueron opuestos en el Senado; pero conformes en la embajada; encontrados en el sentir; pero unidos en el executar. Quieres Temistocles, dixo Aristides, que en tanto, que fuéremos Embajadores, no seamos enemigos. Escollo es el de la desconformidad, ò repugnancia de dictámenes, en que mas ordinariamente topan los ventajosos ingenios: dos entendimientos grandes, raras vezes son una voluntad: cada uno quiere ser el que constituye, ninguno el que sigue. Aun de  
aquel

aquel gran Ministro el señor de Villeroe, dixeron, que solo él era suficiente en el mundo para dar un acertado consejo à un Principe; pero que estava tan echo á ir delante, que se le hazia muy duro, y cuesta arriba el seguir à otro. Que discreto ay, que con obstinacion en su sentir, no sea necio; que necio ay, que con rendimiento, al ageno, no sea discreto. Es la persuasion, la ignorancia de los entendidos; es la docilidad, el entendimiento de los ignorantes.

En los Senados, suele ser mucho el numero de los experimentados: poco el de los prudentes: no son tan utiles aquellos, como estos necesarios. Raras vezes se guian los negocios por los exemplares de la experiencia precisamente: siempre em-

pero se dirigen por la prudencia. Aquella variedad, que en los rostros haze hermosa la naturaleza, es la misma q̄ en los sentires, haze monstruoso el Senado. Ay entendimientos tan de mala complexion, que quanto discuten lo convierten en desacierto, y q̄ aunque tal vez son de los mas abundantes, son imanes, atraen mucho, pero todo yerro. Ay otros tan concisos: quiero dezir, tan sin expression, y sobre ignorantes tan impacientes; que no sabiendose explicar, son esfinges, despedazan con su aspereza, y modo, al que no declara sus barbaros enigmas. Otros tan malignos, todos libelo; solo pintan monstruos, como el Bosco, cuyas satiras, son como las enfermedades, mas perniciosas quando mas agudas. El Consistorio,

rio, es un Circo, donde se lidia: donde vence la sagacidad, y es vencida la sencillez. El llevar en la mano el coraçon proprio, es de necios: el tener el de los otros en su mano, es de atractivos, y avisados. Hablaronle los Embajadores; à quienes Numa responderia assi.

*Oracion de Numa en los  
Embajadores.*

Es la vida, peligro; mudar de vida, es mudar de peligro, no evitarlo. Tiene esta sus periodos, el estado, es umbral de la declaracion; la cumbre, puerta del precipicio. Quien se muda del barrio de la tranquilidad, que no dè en la calle de la inquietud? Injusta cosa seria, que à la dicha de no

faltarnos lo necesario, correspondiésemos con el sentimiento: quien vió al lado de la felicidad la queixa? Injustissima, que à la seguridad de vivir gustosos, prefiriésemos la contingencia de vivir inquietos. Quien vió al lado de la providencia, el arrepentimiento? Sacarme de mi estudio, es introducirme à la ignorancia: disuadirme de mi desengaño, es persuadirme al engaño. Mejor es el ejercicio que tengo, que el que me ofreceis: quanto es mejor la contemplacion en los libros de las cosas ciertas, que la accion en el gobierno de las inciertas. Si con la Corona del gobierno, me dierais el acierto del gobierno, admitierala; pero daisme la carga, y no me dais la fuerza: introducimé en el laberinto, y

to, y no me dais el ilo. Mas quiere mi ignorante cabeça humilde pileo, que cubra sus defectos, que brillante Corona, que los manifieste. No está libre el Cetro del yerro: atreve-se la mancha à la purpura. Exemplo tenéis bien cercano en los engaños de Romulo, y aun caliente en la sangre de Tacio. Muriò este sin que lo previniera su cándidez, que error! Forjó aquel en la ira de los Laurentos, cuchillo contra su compañero, que delicto! Quitò à los padres conscriptos autoridad, y credito, y acomulandoles el omicidio, vistió de maldad Regia, la inocencia Senatoria. En Romulo venerais generacion divina, y alimento sobrenatural: en mi solo podreis reconocer estirpe mortal, y educacion humana.

En Romulo allasteis robustez, ardimiento, inclinacion à la guerra, ambicion al aumento, y orror à los comarcanos: en mi, solo hallareis estudio, amor à la paz, veneracion à los Dioses, y benevolencia à los hombres. A Romulo le visteis en los exercitos entre soldados, y lanças: à mi me hallais en los campos, entre Pastores, y arados. Còmo es pues verosimil, q̄ vuestro pueblo; cuya vida nació en las mantillas de la muerte; cuya leche fue sangre enemiga; cuya cuna la guerra; cuyas fajas los petos; y cuyos arrullos fuerón los estruendos, rinda la cerviz orgullosa à la paz, à la Religion? Si os persuadis, q̄ mi docilidad ha de seguir vuestra dureza, es error: esto fuera buscar vasallo, que obedezca, no Principe que mande:  
fue.

fuera echarle cadena à los pies , para hazerle esclavo , no Corona en la cabeza, para eligirle Rey. Vuestras repetidas contenciones , os han gran-geado repetidos contrarios. Ero e militar ha de ser vuestra defensa. Debil muralla es contra la violencia la razon.

*T E X T O.*

*Con estas palabras reusava , no sin razon , el Reyno ; pero los Romanos con mayor instancia , le bolvieron à rogar , y persuadir , no los bolviese , negandose à la eleccion , à mezclar en sedicion , y guerra civil ; pues no avia otro en quien ambas parcialidades consintiesen la eleccion ; y su padre assistido de otros , le exortava à recibir aquella honra , y dignidad grande.*

## DISCURSO.

Son merito, y dicha, aunque amigos segun razon, enemigos segun uso. Corren siempre por opuestas lineas; y si alguna vez siguiò la dicha las guellas del merecimiento, ha sido transformada en infelicidad. La fortuna no tiene en si lo prospero, ni lo adverso: recibelo del objeto à quien se dirige. Vna misma Corona, que fue lifonja en la ambicion de Romulo, fue pesadumbre en la templança de Numa. Es la fortuna letra de estampa, donde se veen los caracteres al revès; leense solo al drecho en el puesto donde se fija. Ay quien padece en las dichas, y tambien quien goza en las infelicidades.

Admirar nos devemos del caudal  
de

de estos Embajadores. (O difficilissimo exercicio de la Embajada; pues siendo tan contingente à los hombres el errar, ocurren tal vez accidentes: cuya prontitud obliga à obrar sin orden: expuesto à errar, quien solo tiene orden de acertar) bien intencionados estos, llevan por fin apagar incendios civiles, y asegurar la paz: cuerdos aplican los remedios proporcionados, y perspicaces, penetran el interior de Numa. Reconocieron en su desapego, repugnancia à gobernar subditos; pero en su piedad, propension à remediar estragos: no se reconviene ya con bien proprio, sino con daño ageno. Pidieronle fuesse su Rey, negòselos: pidenle ya sea su remedio: buscanle afligidos, ya que no le hallaron vasallos. Entrò à la parte

56 *Vida de Numa Pompilio*  
la intercession; fino precepto de su  
padre, assi.

*Oracion de su Padre  
à Numa.*

Gran riqueza tienes hijo, pues no  
codicias: grande gloria, pues la me-  
reces: grande Imperio, pues dominas  
en ti: empero quien no codicia, debe  
ser codiciado: quien merece, debe  
premiar meritos: y quien domina en  
si, dominar en los otros. Es la digni-  
dad Real inmediato beneficio de  
Dios, no sea que por huir del bene-  
ficio, huyas del bien hechor. Si te  
juzgas indigno, no la tomes como  
premio. Si te reconoces humilde, ad-  
mitela como carga. No busques la  
quie-

quietud en el ocio, que por ventura el ocio es la mayor inquietud. Sean de tus contemplaciones soberanas, feliz consecuencia, tus soberanas acciones. Salgan tu virtud, y iusticia, donde tenga imitadores de Iusticia tu virtud: donde rijas subditos en virtud de tu justicia. Assi como es necesidad, buscar las ocasiones en que manifestar la necesidad: es prudencia no huir los empleos en que exercer la prudencia. Quien busca los puestos, es ambicioso: quien huye dellos, inutil à los demàs: y solo cuerdo, quien buscado dellos, se dexa hallar. Desprecias la Corona, y juzgas escusar la vanidad con la modestia; pues sabe, que essa modestia tiene vanidad: es la peor ambicion, la que disfrazada en la templanza, haze vanidad.

no tener vanidad. No temas el empeño; recto eres à rienda justa, que pueblo no es docil? Virtuoso te hallo: si la virtud reyna, como no ha de avallarse el vicio? Apacible te reconozco; con dominio benigno, que alvedio no es esclavo? Los Romanos rindieron siempre voluntaria, y fiel adoracion à sus Reyes: en Tacio naturalizaron un estrangero, y obedecieron duplicado el dominio. En Romulo, honran su gloriosa memoria en reverentes sacrificios. Si te dà horror la guerra, possible es, que las vencedoras Romanas cuchillas, botos ya sus filos en enemiga sangre, se inclinen al descanso de la bayna; y que los braços Ciudadano, y Plebeyo, fatigados de descargatiras en la guerra, abrazan las caricias de la paz: *facia-*

ciados están ya de lauros; empalagados les tienen los triunfos: creible es conservaràn políticos, lo que adquirieron militares. Depondrán inclemencias de la campaña, buscaràn comodidades de la Corte, y trocaran la horrorosa compañía de cadaveres enemigos, por la atractiva comunicacion de Ciudadanos amigos. Admitiendo la Corona, no solo beneficias à los Romanos, sino tambien à los Sabinos: no solo gobiernas à Roms, sino que restauras tu Patria; pues gran-gearèmos con su apoyo nuestra conservacion, quando temimos en su enemistad, nuestra ruina. Vete, y vive en paz: reynaràs en los Romanos con lo Corona, y en los Sabinos con el beneficio.

## TEXTO.

*Añadieronse à esto las repetidas suplicas de sus Ciudadanos : y aprobada la eleccion , se fue à Roma: donde Senado, y Pueblo , con maravilloso , y increíble deseo de la venida de tan notable varon, salieron con dignas alabanzas à recibirle.*

## DISCURSO.

Podíase creer, que el padre deseava coronar su sangre en Numa; y que sus amigos procuravan mandar à Roma en su amigo ; pero Numa, à quien no persuadia la vanidad , ni instava la ambicion , resistiòse, hasta que su sentir , y templança, huvieron de ceder à las persuasiones de amigos, apoyadas con la autoridad de un padre.

dre. En aquellos, que pueden tener algun interès en el medro de otro, es sospechosa la persuacion al medro: el interès proprio, no permite ver el riesgo ageno. Los que sirven para subirle, no sirven para sustentarle: antes sino se sustenta con su prudencia, le derribaràn los que le ayudaron à subir. Quieren sus allegados, que el Principe ajuste el gobierno à sus antojos: quieren, que aquellas razones, que tuvieron eficacia al ponerle en el dominio, la tengan al exercerlo. Los que toman por officio persuadir à otros, que tomen los Officios, deben medir las prendas de aquel à quien persuaden, con las obligaciones del puesto. Poner en sitio muy alto à los que no tienen muy buena la cabeça, no es subirlos à mandar, sino ponerlos-

los à caer. Aquellas cosas, que el subieles es violento, tienen por natural el caer. No tuvo estos riesgos la prudencia de Numa: ni aquellos pretextos, los que le aconsejaron. Persuadieronle su padre, y compañeros, mas que por ambicion, por el conocimiento de las altas prendas de Numa, conformes al alto exercicio, que le destinavan. Admitiolo Numa, mas que por las instancias, por su piedad, que le excitava à ser antes util à los otros, con riesgo, que bueno para si solo, con seguridad,

Saliò à recibirle el Senado, el Pueblo, toda Roma. En las Coronaciones de los Principes, son grandes los aplausos, y universales las aclamaciones; pero en los Senadores ay tanta ipocrecia, como sencillez en el pueblo.

blo. Los Senadores sacrifican el aplauso à su esperança: todos se adelantan à cortejar, por adelantarse à merecer con aquel Principe, que por nuevo, haze primeros en el merito à los que lo son en el cortejo: todos aspiran al favor: todos esperan, que aquella puntualidad, con que se singulanzan, ha de ser comprehendida del premio, que desean.

El Pueblo ofrece mas afectuosos los aplausos, mas puros los sacrificios, porque son menos interesados: no desea, no espera otro medio, que un buen Principe, que continúe el gobierno pasado, si fue bueno: que lo enmiende, si fue malo: que sus operaciones causen abundancia, y paz. Su alborozo es hijo de una alegría interior, asistida de una respetosa

veneracion : mayor , quando al ser Principe nuevo , se le junta el ser extranjero: Veneralo al parecer, como si fucra Dios, porque no le viò hombre, antes de verle Rey.

### TEXTO.

*Como le llevassen las Insignias Reales, mandó guardarlas , diciendo se avia primero de consultar à Dios , para que en cierta manera le confirmasse el Reyno ; y llevando consigo todos los Augurès , y Sacerdotes , subió al Capitolio , que entonces llamavan los Romanos , Monte Tarpeyo : en donde el Mayor de los Sacerdotes , seniendola mano en su cabeza, hizo la deprecacion.*

### DISCURSO.

No son, aunque falsos , y supersti-  
cio-

Los estos ritus Gentilicos , tan inútiles, que no tengan embuelta en si alguna enseñanza: la moneda mas falsa, tiene algo de plata , que separada de la liga, puede ser util.

No quiso Numa el Manto Real antes de orar à Dios: sirven de estorvo las grandezas, y prosperidades para hallarle. Adornar lo exterior, no es otro, que un engaño , con que se cela lo interior; antes halla Dios la verdad desnuda, que el engaño vestido. Consultar à Dios despues de averse vestido la Insignia Real, que se ofrecian los hombres, fuera querer, que Dios siguiesse à los hombres: consultarle antes, fue querer, que los hombres siguiessen à Dios. Lo primero , es error , en que muchos Christianos, nos proponen un exem-

plar Gentilico: lo segundo, fue acierto, en que un Gentil nos dexò un documento Christiano.

Subiò Numa al Monte, donde estava el Templo: digno sitio del Templo es el Monte. Mas cerca del Cielo, lo que es medio para conducir al Cielo: lexos de la tierra, lo que nos aparta de la tierra. Estè en alto, y preceda al premio de entrar en èl, el merito de subir à èl. Siete Montes tiene Roma, Silla de Sumo Pontifice: siete es numero, que induze infinidad: Monte es termino, que dize altura; pera que se entienda, que sola una infinidad de altura, es digno folio del que substituye al infinitamente Altissimo.

Obedeciò Numa al Sacerdote Mayor. Buscar debe aun el Mayor de los  
Prin-

Principes, al Mayor de los Sacerdotes, sino en persona, en obediencia. Deba la Corona su seguridad à la tiara ( ò Reyno infeliz! cuya inobediencia al Pontifice, parò en el monstruoso espectáculo de cortar la cabeza à la cabeza; pues siendo Tribunal el vasallage, y reo el dominio, cortò cuchillo vasallo garganta Real: cuya sangre fue mancha en tu fidelidad, y llanto en los ojos de los estrangeros. Que mucho, que tu Corte arde en llamas, si arde en eregias; y que el error, que introduxo el delinquente fuego de la passion de Enrico, sea castigado del justo fuego de la ira de Dios. O si à la luz de tanto incendio, bolvièseis à ver la verdad. Desde el fuego hablò Dios, para sacar su pueblo de la esclavitud de los Gitanos; desde

las llamas os habla Dios, para sacaros de la opression de vuestros errores: Oïde: oïd, que el fuego os habla: Lengua, y lenguas tiene el fuego, quando està en èl el Divino Espiritu; y si menos obstinada vuestra dureza, se encaminare al Cielo, y encontrare la puerta cerrada, recurrid à las llaves.

Iustissima atencion es en todos los Principes, dar el primero passo del dominio: embiando à prestar la obediencia al Pontifice: injustissima cosa ha sido en algunos, quererla despues cobrar como prestada. Las mas ricas Coronas de los Reyes, llevan sobre si piedras, aun mas preciosas, que por su naturaleza, por estar en ellas figurado San Pedro, primer Pontifice, y piedra fundamental de la Iglesia: O rica, y permanente Corona, la que lle-

lleva sobre sí las piedras de sus sucesores!

### TEXTO.

*La muchedumbre en la Plaza, con sumo silencio, y suspensión, esperaba el suceso: aparecieron buenos, y dichosos señales: entregaronle las Insignias Reales; y recibidas, baxò Numa del Capitolio, adonde las voces, y aclamaciones le recibieron, como à Rey muy pio, y grato à los Dioses.*

### DISCURSO.

En el pueblo junto son varios los sucesos; porque son diversos los dictámenes: están en los concursos muy próximos los cuerpos, pero muy remotas las cabezas. La razón, que tiene su imperio en pocos: no domina en la multitud: que teniendo las po-

tencias en los ojos, y el coraçon en la lengua, discurren solo en lo que ven, y hablan todo lo que sienten. Su tiempo es solo el presente: faltales el anteojo de la prudencia, que propone lo passado, y prevée lo venidero. Conviene entretenerle con la suspension. Venera solo lo que no percibe, desprecia todo lo que alcanza. Importa que ignoren, para que callen. En el noble, es el callar, hijo de lo que sabe: en el plebeyo, solo de lo que ignora. En las Coronaciones de los Principes, es solo util su aclamacion: necessaria su asistencia. Es miembro de la cabeza, que se corona, y parte del todo, que se constituye. Sigue siempre los extremos, ò se junta para coronar, ò para deponer. Ellos son aguas, que  
allà

allà destruyen: donde no benefician. Error fue bien grande de aquellos, que siendo nobles por naturaleza, se hizieron plebeyos por inclinacion, y olvidando las obligaciones à su Principe: arrastrados de la ambicion, pasaron sobre los tumultos populares. Necios fueron. Son los pueblos aguas: cadaver, es, no ya hombre, aquel à quien llevan sobre si las aguas. Aviedo pues baxado Numa ya coronado Rey, persuadome hablaria à sus vasallos en esta manera.

*Oracion de Numa à sus vasallos.*

Pueblo Romano, si el hazerse Rey, es ser tirano, no soy tirano: pues no me hize Rey. Vuestra voluntad,

no la mia, me puso la Corona; en admitirla, mi modestia, mas he exercitado la obediencia, que la ambicion. Primero os he obedecido, que os he mandado. Si mis obras me encaminaren el renombre de justo Rey, os deberè à vosotros el ser Rey justo; pues fue vuestra eleccion causa de mis obras: si me produxeren el de iniquo: no busqueis por el vano alivio del arrepentimiento, el eficaz remedio de la expulsion. Quien admitiò el dominio con violencia, lo dexarà con voluntad. Afida està ya la Corona à mis cabellos: menos mal me harè yo sacandola, que quitandola vosotros. Vuestras manos me la dieron, las mias os la restituiràn. Si mi piedad me introduxere en vuestro amor, vuestro amor me negociará vuestra

tra obediencia; mas os quiero vassallos de mi benignidad, que de mi Corona. Primero he querido hablaros amigo, que mandaros Rey. Aquello, que para el gobierno publico debe establecerse, ha de ser antes consejo de mi benevolencia, que ley de mi dominio. Antes que se haga la ley, quiero que se ajuste à vuestra voluntad; porque despues, vuestra voluntad, se ajuste à la ley. Hazed vuestras leyes: para que obedeciendolas; os obedezcais à vosotros. Que ameis la paz os persuado: preferid la vida civil, à la militar. Es esta, sed sangrienta de la ambicion. Aquella, dulce leche de la felicidad. Acaño, es mejor, que los rios corran sangre, y no agua? que las campañas produzgan cadaveres, y no arboles? porque antes ha de

cor-

correrse à destruir la naturaleza, que  
à fomentarla. Quien assegura, que  
aquellos animos exercitados en el  
estrage, contra pueblos estrangeros:  
no se exerciten tal vez contra los pro-  
prios, y que la guerra externa, no se  
buelva civil? El Principe guerrero,  
es peste violenta de sus vasallos: cu-  
chillo es, y no Cetro, el que tiene en  
sus manos. Querer adquirir vasallos  
estraños: aventurando los propios,  
es quedar tal vez sin los propios, y  
sin los estranhos. O perfida ambicion,  
que debiendo ser el recuerdo de la  
muerte, freno en todos: sea tal vez en  
los Principes espuela: formando de  
los cadaveres sus triunfos, y erigien-  
do Colosos à la tirania sobre la basa  
de los sepulcros! Vuestras manos,  
que fueron ensangrentadas siempre  
en

en las eridas de los muertos: lebadas solo en las lagrimas de los vencidos, no ya sean subditas de la ira, tengan por impulso à la razon.

### T E X T O.

*Luego que Numa recibió el Imperio, lo primero, que hizo, fue dissolver las Compañias de aquellos trecientos Varones, de que Romulo usaua para su guarda, à quienes llamó, Celeres, porque juzgò Numa no ser cosa digna, desconfiar de aquellos que de él se fiauán, ó mandar á aquellos que de él desconfiassen.*

### D I S C U R S O.

El Principe justo, tiene en cada vasallo, un fiel Archero: el injusto, en cada Archero, un infiel vasallo. Feliz

Rey

Rey, el que tiene por Archeros las virtudes, y por cuchilla la espada de la justicia. Guarda, igualmente dize prision, que defensa, tienenla solo los Reyes, y los delinquentes: ella es tal vez prevencion de delinquentes Reyes. Mejor es no ofender, que defenderse: quanto es mas seguro no tener ofendidos, que defensores. Avisado de sus Cortesanos aquel magnanimo Rey Don Alonso el de Napoles, q̄ iba mal sin guarda, dixo: no voy con vosotros solos: llevo una muy grande guarda en la seguridad de no aver hecho mal à nadie. No hallò Agasicles Rey de los Espartanos, mejor camino para vivir seguro sin guarda, q̄ hazer hijos de su amor à sus vasallos. Muchos omicidios ay, empero rarissimos parricidios.

La misteriosa Republica de las abejas, tiene Rey; pero sin aculeo, ni defensa. Nace el Sol armado de rayos, y entre ellos se halla el ocaso. No les libraron del violento fin à los Enricos, al uno todo un exercito: ni al otro toda una guarda. Que importa, que la guarnicion guarde la plaza, si las naturales dan secreta entrada al enemigo; que importa, que el Principe tenga guarda, si sus afectos desordenados naturales, dan entrada à sus contrarios?

Las Insignias que constituyen Rey, son Corona, y Cetro. Aquella armada con puntas, y en la cabeza: este sin punta, y en la mano. Claro documento, de que el Principe que llevare defendida la cabeza, en que reside la razon, no ha menester en las

manos armas para la detenta.

Si el tener numerosa guarda, es en los Principes politica para hazerse formidables, es error; el temor de los vasallos depuso muchos Reyes; el amor coronò muchos hombres. No es Señor natural, el que es violento. Muchas vezes fueron necesarias aquellas mismas armas, q̄ se dieron à la guarda para defender al Rey, para defenderse de Rey. Diganlo tantos Emperadores, infeliz estrago de sus mismas cohortes.

Guarda ay armada contra la espada de la traicion publica; pero no contra el puñal secreto de la adulacion. Ay quien en la comida hazela salva; pero no ay quien la haga en las palabras: siendo tanto mas nocivo el veneno, que atofiga el alimento del al-

ma, que el que se introduce en el del cuerpo. Guardas ponen las Ciudades que temen alguna vezina peste; pero en vano, si el aire anda inficionado. Guarda tienen los Reyes; pero inutil, si anda infecto el aire de Palacio con la lisonja.

### TEXTO.

Constituido esto por Numa, para atraer la benevolencia del pueblo, luego procurò boluer la Ciudad, que era en su dureza un hierro, mas blanda, y justa; porque en la verdad, era entonces Roma, como la Ciudad, que Platon llamó llena de embates; que desde su principio, la poblaron el orgullo, y audacia de aquellos, que de varias partes se congregaron: labrados en las continnas guerras, en

cuya violencia, fiaron su aumento, y alimento; y hallando el pueblo en esta aspereza, juzgò al trasladarlo à la paz, negocio arduo, é insuperable.

### DISCURSO.

Domesticar un cavallo que passò los limites de potro, es difícil: reducir à la vida civil toda una lozania militar, difficilissimo. Las leyes son sin eficacia para su reduccion: no oyò Mario con el ruido de las armas, la promulgacion de las leyes. La fuerza, es ociosa contra su fuerza. La razon, es inutil contra su indocilidad: no bastan fuerza, ni razon, contra quien la razon no tiene fuerza.

Avia nacido Roma entre las armas, crecia en ellas: querer atajarla en el aumento, parecia imposible; avia

ya hecho naturaleza la guerra. Eran los mas, hijos de la violencia de un rapto. Los fundamentos de sus muros, se amasaron con la sangre de un fratricidio. Recibió el ser en la guerra: persuadianle, que quitarles la guerra, era quitarle el ser. Error es este de aquellos, que juzgan por precitos, para conservar, los medios, que sirvieron para adquirir. La osadia que se tiene al adquirir, debe, segun el famoso Agesilao, trocarse en benevolencia para conservar; pero quien sabe, si el principe belicoso, y acostumbrado al rigor contra los enemigos, sepa antes vencerse, y tener benevolencia con los subditos; que seguir el afecto, à que està mas acostumbrado; solo Numa, que no se avia exercitado en los rigores del

adquirir, podia usar de la benignidad para conservar: no siendo menos arduo esto, que aquello. Admiróse Augusto, de que Alexandro, aviendo ya sojuzgado la mayor parte del mundo, dudasse lo que haria, lo que le restava de vida: aviendo de conservar lo adquirido.

Mandava una ley de los Espartanos, no guerrear muchas veces contra unos mismos; porque aviendose cõ el exercicio adestrado en las armas, era dificil vencerles. Apenas tenian los Romanos ya con quien guerrear, sino con aquellos, à quienes avian con sus frequentes guerras instruido en el manejo de las armas.

El aver guerreado, es razon para no guerrear: todo lo racional obra con fin; el de la guerra, es la paz: este

riles, è incultas fueron las palmas, y laureles adquiridos en la guerra, sino produxeran los frutos de la paz.

Era Roma escuela militar, donde la juventud comarcana se avia congregado à estudiar violencia, y à ignorar politica: era el sitio donde se acogieron las ezes de las vezinas Republicas, expulsas por los albañares del exilio. Dificil era à Roma, hazer buenos à aquellos, à quienes sus Patrias avian echado por malos: reducir à justicia, à aquellos, que desterrò la justicia.

Llamala Plutarco, Ciudad dura como un hierro; Pero Numa, poniendola en la ardiente fragua de su amor, y caridad; y al repetido golpe de una, y otra persuacion, pudo ablandarla, y forjar de las espaldas,

arados: inclinando à la tranquilidad de la Agricultura, los afanes de la Malicia.

### TEXTO.

*Implorò el divino auxilio con sacrificios: constituyó juegos, y danças, las quales celebró con benignidad grave, y decorosa.*

### DISCURSO.

Religioso Numa implorò el divino auxilio; empero tambien politico recurrió à medios humanos, constituyendo juegos, y fiestas.

Vtiles son talvez los expectaculos, à un tiempo suavizan la militar aspereza, y hazen amable el Principe. Sirven de empleo à los ociosos, y de alivio à los Ministros. Lleva el Pueblo con gusto la carga de las gabelas, si vè alguna parte empleada en

su diversion : mas se alboroça el Pueblo en beneficio del Principe en una nueva fiesta , que se querella en su daño, en una nueva contribucion; porque la imposicion la juzga tirania de los Ministros, y la fiesta la recibe como magnanimidad de su Rey. Necessario es dar un entretenimiento à los melancolicos, que son los mas dispuestos à excitar novedades. A ti, ò Augusto , conviene que entretengamos el Pueblo en Comedias (le dixo un representante). Assistia Numma en las fiestas. Dañosas pueden ser, quando en ellas no concurren Rey, y Pueblo; si son para el Rey á solas, lleva mal el Pueblo, no le participan aquellos deportes , en que se gasta la sangre, que vierte por las venas de la contribucion. Siente mucho ser so-

lo para la carga, y no para el alivio. Así mismo es dañoso, que sin el Principe asista el Pueblo; porque él dà toda la gloria al ministro, que las dispone, y las juzga mas presto favor de aquella mano por donde vienen, que de las del Principe, que la dà. Ello es tan malo, que el Principe sepa alborozarse sin el vasallo, como que el vasallo rinda aclamaciones à otro, que à su Principe.

*TEXTO.*

*Tambien se dize, que en el trage y fausto exterior, siguiò el dictamen de Pitagoras.*

*DISCURSO.*

Pitagoras (à cuyos dogmas no faltò la eficacia del exemplo) enseñò la moderacion en el vestir, y vis-  
 tien.

siendo su enseñanza de sus obras, fue su trage, mudo Catedratico de la modestia. Numa, cuya prudencia proporcionò sus acciones con su dignidad, me persuado seria sequaz de su doctrina, pero no imitador de de su vestido. Son muy distintos un Rey, de un Filosofo: No es todo uno, enseñar, y mandar: tener dicipulos, y vasallos. Si el trage exterior, es indice de lo interior, al Filosofo toca manifestar moderacion, y templanza: al Rey autoridad, y grandeza. Bien juzgo, que el documento de Pictagoras instruyia, à que ambos usassen de modestia; pero no de una manera. Todos usamos del vestido; pero el que encubre mancha plebeya, y el que adorna sangre noble, difieren mucho: no solo en la materia,

fino tal vez en la forma. La modestia Magnanima, y Regia, no ha de rozarse en desprecio Filosofo; para fines opuestos, son necessarios opuestos medios. El Filosofo busca el desprecio de los otros, con el de si mismo: el Principe, con la estimacion de si, la veneracion de los otros. Tiene con los ojos humanos, notable fuerza lo material: inclinanse mas presto à obedecer à la purpura, que à la gerga, Conveniente es, que quien manda, domine hasta en el vestido; que aquel à quien obedecen todos, no vaya como todos; y que aquella igualdad, que con los demas le diò en lo interior la naturaleza, la desmienta en lo exterior el arte. Acaso la politica, que introduxo dar à los Ministros en las Garnachas, dife-

ren.

rencia, y autoridad con los subditos, avia de negarlas al Principe con los subditos, y los Ministros? Aquella moralidad filosofica, que no halló razon en la naturaleza de las cosas; porque preferir el oro al barro, la purpura al sayal, fue una melancolia, que tiene tantos contrarios, como hombres, y que no debe seguir el Principe, no siguiendola sus vasallos. Es el Rey deador al Cetro, aun en el trage: aquello ha de preciar, que aprecian sus vasallos, y seguir aquello, que con ellos induce mas autoridad.

No por esto apruevo el cuidado prolixo del adorno, y que passe á flaqueza, lo que debe ser solamente estimacion: nialabo el excesivo gasto, que passando de ostentacion, es desper-

perdicio; no ha de ser el hombre tan del cuydado de su adorno, que aviendo hecho los vestidos para el hombre, parezca que el hombre se ha hecho para los vestidos; ni el Principe tan del exceso en la ostentacion, que exausto el erario, sea menester desnudar al vasallo, para vestir al Rey. La prudencia; enemiga de los extremos, està en usar del medio, y sea unica, y real prenda, que al valor del vestido, le siga el del coraçon; porque sin este, serà fantastico aquel. Despreciaron los Egipcios al grande Agesilao, que vino en su socorro: viendolo tan deslucido: hasta que despues de la batalla, vieron su pobre vestido, acuchillado de contrarias espadas, y bordado de enemiga sangre, à cuyo valor, reco-

*Rey de los Romanos.*  
nocieron defensa, y libertad.

91

### TEXTO.

*Fingió Numa tener un oculto amor con una Diosa, ò Ninfa de los Montes, à quien con secreta correspondencia comunicava.*

### DISCURSO.

Fue Numa tan atento, que Plutarco, quando dize, tuvo un amor, aun con la circunstancia de oculto, confiesa fue ficcion, y no verdad. Fingió era con una Diosa, de que puede inferirse antes misterio politico, que vicio sensual. Deste genero de politica usò despues con su Cierua Sertorio: recurrieron à ficciones misteriosas, y sobrenaturales, donde no bastavan medios humanos.

En

En un buen Principe, siempre se verá ficción qualquier otro amor, que el de su Reyno, y vasallos. Nuestra naturaleza limitada, nunca puede concurrir eficazmente con un afecto, en dos objetos distintos: no podrá el Principe asistir al amor de una muger, que no falte al de muchos vasallos. Entre los errores humanos, aunque es este el menor, segun naturaleza, es el mayor, segun las consecuencias: él es el manantial de los otros.

Sed del sentido es la luxuria, que bien exclamò Lisimaco, quando sitiado, y sin agua; rindiendose por sed, y perdiendo con la plaça, la Corona, y la libertad, dixo quando bebió: O por que breve deleite, de Rey me hiz: esclavo! Que esclavitud

itud mas pesada, que la deste vicio: Esclavo es el lascivo, y mas quando passando de amor extraño llega à ser proprio, y à tener por objeto, no tanto al complice del vicio, como al mismo vicio, en que tiene mas parte el sentido, que la voluntad.

Aunque fingido este amor, le llama el texto secreto. Juzgan algunos, que el secreto disminuye el delicto; tengo à este por perniciosissimo engaño de la ipocrecia. Acaño el vicio dexa de serlo, porque no lo sepan? consistela essencia de la virtud, en la noticia agra, ò en el obrar proprio? Y quando no se sepa el vicio, dexará de saberle el que le comete? Dexará, porque no sea publico, de inducir aquel desorden de los demas afec-

afectos, en que el animo, como el relox, rompido el muelle, empieza con furia, y arrebatimiento á desconcertarse todo?

Fingió Numa su amor con Diosfa, ò Ninfa de los Montes, que el ponerle en Diosas, quiere dezir, en sujetos altos: entre hombres atentos, mas parece ficcion, que verdad. Anda en muchos la vanidad con mascara de lasciva, y es un nuevo modo de ipocresia, disfrazar un vicio con otro vicio; ay quien à manera dealcon, solo anida en las cumbres, y quien buscando soberanias, peca mas como vano, que como lascivo. Enamoranse algunos, antes de la nobleza, que de la hermosura: en esta logran solo el deleite, en aquella la ofensa: y tiranos de la mejor parte del

ánimo, que es el onor, allà se deleitan mas, donde ofenden mas. Ha llegado la malicia humana à tal grado de malicia, que no pudiendo aumentar mas la ofensa respecto de Dios, la aumentan respecto de los hombres; y como aquel Emperador, que deseava cruel cortar en un cuello muchas vidas, desean quitar en una honra, muchas honras; quimicos del vicio, quieren pecar por quintas essencias. No ay delicto, que no siga la naturaleza de los delinquentes, grande es la culpa quando son grandes los que la cometen, y como grande, raras vezes cabe en la estrecha carcel del silencio. Los montes mas elevados, al passo, que son los primeros favorecidos del Sol, son assi mismo, registrados los pri-

meios de sus luzes, y patentes à la comun atencion.

Este enemigo de la concupiscencia, dicen, que ha de huirse, para vencerse: gran valor es necessario; pero mejor dirè, gran milagro: no es possible à la naturaleza, huir uno de si mismo, separarse de su naturaleza. Coronaron los Romanos las sienas de sus valerosos Capitanes con un laurel, con la mentida Ninfa Dafne, aquellos pelearon valientes con sus enemigos, esta huyò medrosa de las querencias de Apolo: mas debe ser, huir de lascivia, que pelear con los contrarios; pues aquello sirviò de Corona à esto: dando por premio, aquel huir, al merito deste pelear.

T E X T O.

Ensenò à los Romanos à venerar con grande atencion à una Ninfa, que llamó Tacita, la qual parece ser silencio, y secreto.

D I S C U R S O.

No ablar es de mudos, no callar de necios; callar, y hablar, de cuerdos. Tiene monstruos el animo, como el cuerpo; el que nace sin lengua, es monstruo del cuerpo; el que vive sin palabras, monstruo del animo. Callar siempre, es negarse à lo racional, y quitarle al alma, sino las potencias, la expreſſion de las potencias: no es verosimil, que aya alma para discurrir, donde falta lengua para ablar: tuviera por ocio:

los los conceptos , sino se usaran palabras: No ablar, es hazer una como tacita acusacion à la nobleza; dando por superfluos la boca , y los oídos.

Mayor es el error de ablar mucho , que el de no ablar ; este solo puede ser dañosa para si ; pues le acredita de ignorante ; pero el otro es perjudicial para si , y para los otros. Nuestra alma , que por si es grande , y maravillosa , por la estrecha carcel del cuerpo , impedida de la materia , es limitadissima ; no siempre acierta , antes yerra muchas vezes en sus operaciones. De aquí nace , que el manifestarlas todas con las palabras , es error , y por el conseqüente , que el que able mas yerre mas. Ninguna cosa como las

palabras, descubre el buen caudal, y ninguna como ellas, manifiesta el malo: Si las palabras son vestidos de los conceptos, deben seguir el orden de los vestidos: no siempre ha de vestirse de una manera; el vestido del invierno, es improprio para el verano: el antiguo, ridiculo para lo moderno: el de la aldea, rustico para la Corte. Aquellas palabras, de que usamos en un puesto, no siempre son buenas para otro: ni los terminos, que se gastan con el discreto, son buenos para usados con el vulgar. Vestir al tiempo, y al uso, es la gala del cuerpo: hablar al uso, y à tiempo es la gala del alma: esta es aquella armonia, que en las conversaciones, es efecto de una labrada, y cortésana discrecion. La conversa-

cion, es un quadro de la vista intelectual, cuyos colores son las palabras; todos los Principes tienen colores, y muchos finiffimos; empero ay gran diferencia de un lienço del Rafael, al de otro Pintor comun: Todos tenemos palabras; pero no todos destreza: ay gran distancia de la conversacion, que forman las palabras de un discreto cortesano, à la que hazen las de un necio vulgar; y assi como aquellos colores mismos, que manifiestan el primor de Rafael, declaran la torpeza del otro: assi tambien las mismas palabras, que descubren el acierto del discreto, manifiestan el error del necio.

Muy bien nos estuviera à todos, que à aquellos, que dexò su ignorancia

cia tontos, los dexara la naturaleza mudos. Mandar Numa venerar en la Ninfa Tacita el silencio, no porque fuera muda; sino porque callava, aviendo ablado, ò pudiendo ablar; que tener silencio, no quiere dezir, no poder ablar, sino callar: conveniente es, pero dificil, tomar el medio entre ablador, y mudo: callar por no saber ablar, es una prudencia ignorante; ablar por no saber callar, necedad eloquente.

Veneravan en Tacita, el silencio, y el secreto, util en todos, necessario en los Reyes. Consiste en el la acertada execucion de las resoluciones; pero debemos creer con el Filosofo Chilo, que es lo mas dificil guardar el secreto. No nego Ale:

xandro á la confianza de Antiprato, el secreto de una carta; empero le sellò la boca. Es el callar el secreto, una de las mayores valentias del entendimiento: no se puede negar, que ay hombres eroicos por su fiel silencio, ay mudos de la prudencia: Aquel silencio, que en los mudos, es defecto de la naturaleza, es en los cuerdos perfeccion del arte.

Tengo por mas seguro fiar el secreto de un enemigo cuerdo, que de un amigo necio: mejor callarà el entendimiento de aquel, que la voluntad de este.

### TEXTO.

*Los que quieren que Numa fuesse discipulo, ó familiar de Pitagoras, usan*  
*en y-*

*cuydadosamente de varias conjeturas; pero esto, que está lleno de opiniones, sería el reprobarlas, ò admitirlas como verdaderas, una tenacidad, ò pertinacia de moços.*

## DISCURSO.

No siempre con acierto gastan algunos Escritores tiempo en averiguar concurrencias de Eroses, ò computos de tiempos. Por preciso tengo averiguar lo mas cierto, ò verosímil, para asseverarlo en la Historia; pero hazer especial tema la contradiccion de las operaciones, no lo tengo por preciso. Como ay genios porfiados, ay plumas porfiadas: no todas las plumas son de aguilas ligeras, ay las de patos pesados; si la porfia ablada es necesidad, que

serà la escrita? Ella nace de una in-  
 docilidad de animo: y como dize  
 Plutarco, es mas tenacidad de mo-  
 ços, que obra de hombres echos.  
 No menos cansan este genero de Es-  
 critores á los Lectores, que los por-  
 fiados à los oyentes. Nadie escribe  
 sin el fin de adquirir gloria: ni tienen  
 otro premio las vigiliass de los que  
 escriven, que el aplauso de los que  
 leen: contra el fin escribe, quien en  
 lugar de agradar, cansa; y donde  
 piensa ganar credito de erudito, ga-  
 na el de molesto. Lo que en las His-  
 torias deleyta, y assi mismo utiliza,  
 es lo que obrò, ni con quien con-  
 tiempo lo obrò, ni con quien con-  
 curriò. El que escribe impugnando  
 opiniones, mas es Coronista de las  
 opiniones, que de las hazañas que des-  
 cri-

cribe, y sus escritos empiezan *Coro-  
rica*, y acaban *Apologias*.

Los que quieren, que Numa no fue Dicipulo de Pietaoras, lo hacen maestro de si mismo: dando mas gloria à sus acciones, quanto es mas producirlas de si, que aprendetlas de otro. Los que esfueçan, que concurriò con Pietaoras, le hazen feliz en aver tenido tal Maestro, docil en aver salido tal Dicipulo, y glorioso en aver fabricado meritos proptios, de documentos agenos. Igualmente interessava Pietaoras en ser Maestro de Numa, que Numa en ser su Dicipulo. Para formar un hombre grãde, han de concurrir natural, y arte: fue de Numa el natural, de Pietaoras el arte: el natural, aun sin el arte puede ser algo, el arte sin el natural

106 *Vida de Numa Pompilio*  
ral, siempre será nada. En vano se fati-  
garia el estatuario, en querer mostrar  
su primor, si el marmol no diese  
materia à su fincel. Bien pudieron  
dezir, que Pictagoras no fue su  
Maestro; empero no diràn, que Nu-  
ma no fue su Dicipulo, ò por mejor  
dezir, su misma doctrina.

### *T E X T O.*

*Siendo estatuidos por Numa otros mu-  
chos Sacerdacios, haré mencion de  
el de los Feciales, los quales gran-  
demente informan la piedad de este  
varon. Eran los Feciales, Custodios,  
ò Observadores de la paz. Apaci-  
guavan con palabras las controuer-  
sas, y rompimientos: no permitiendo  
securrir à las armas, hasta que total-  
mente fuessen excluidas las esperan-  
ças*

*ças del ajuste; y en tanto, que los Fe-  
ciales no lo aprobauan, no era licito  
à soldado alguno: ni al mismo Rey  
de Roma, tomar las armas.*

## DISCURSO.

Antes que las armas en campo,  
debieran lidiar las razones en el Tri-  
bunal; porque es la razon quien dá  
fuerça à las armas. Aquel suele tener  
en ellas mejor sucesso, q̃ mas justifica  
su derecho. Las manos instrumentos  
del valor, y subditas de la cabeça, ra-  
ras vezes le obedecen con eficacia,  
sino la tiene el pretexto, que se les  
propone para la pelea: entran ya en  
la lid vencidos de la justicia del  
contrario llevando mucho contrario  
en su poca justicia. Precedieron à las  
armas de Felipo Segundo en Portu-  
gal,

gal la sentencia, y justificacion de su derecho, y en pocos meses lo allanò todo. Conveniente es gastar tinta en los Tribunales, antes que derramar sangre en la campaña. La violencia, y la razon son incompatibles, jamas concurren: nadie se persuade, que ay razon donde ay violencia. Esta justa politica, tan observada de los particulares: para quienes no ay otra campaña, que el Tribunal; otra espada, que la pluma; ni otra victoria, que la sentencia: sobre ser tan justa, es utilissima à los Principes; como avria vasallos para los exercitos Reales, si estos empleassen sus fuerças en sus particulares controversias? Esto q̄ estan conveniente à los Reyes, me espanto como no lo arruina el mismo exemplar de los

Reyes. Los subditos pelean con las razones, los Reyes pleytean con las armas. Es de ponderar en la condicion de nuestra mala naturaleza, que ya que los Principes no siguen aquello bueno de los particulares, no sigan los subditos esto malo de los Reyes. Si reconociesse Tribunal los Principes, no avria los estragos que lloramos: están hechos à mandar siempre, y les es duro el obedecer alguna vez: si la obediencia à otros hombres dexa lesa, y desautorizada la Corona, pudiera el Principe obedecer à la Iusticia, ya que no à los Iuezes: à la virtud, sino à los que la exercen. Sea verdad, que apenas ay Rey, que deseando tener el renombre de iusto, no afecte obedecer à la Iusticia, obedecen, no à la que juzgan

gan otros Tribunales, sino à la que en si mismos juzgan: quieren ser juezes, y litigantes; pero, ó sospechoso Tribunal, en que antes, que la razon, prevalecerà la passion! No siempre la Corona influye aciertos à la cabeça que la lleva: no siempre està sin errores el Rey; antes como quien tiene mas en que errar, suele ser quien yerra mas.

La Iusticia con la espada, y balanzas en sus manos, persuade à los Reyes à pesar mucho como se toma la espada. En la paz, es permanente el mando, en la guerra instable; ó sea porque los estraños acometen ventajosos, ò porque los propios mal contentos salen con el calor, y abrigo de exercitos estraños. Juzganse en la guerra los subditos necessarios.

## Rey de los Romanos.

III

rios, y esto tal vez los despeña à no ser obedientes. Ay vasallos de tan maligna infidelidad, que solo son vasallos, quando està el Rey sin enemigos; y el verle con enemigos, les es motivo para no serle vasallos. En la guerra, se buelven la Corona celada, el Cerro baston: mudan su ser, y no tan presto, ò no facilmente buelven à ser Cerro, y Corona.

Instituyò Numa en los Feciales, un Tribunal, en que se procurava la paz, se decretava la guerra justa, y se impedia la injusta.

### TEXTO.

Despues que Numa buvo instituido los Sacerdocios, hizo edificar su Palacio junto al Templo, que antes tambien hecho edificar à la Diosa Ves.

112 *Vida de Numa Pompilio*

*Vesta, en donde asistia la mayor parte del tiempo, ocupado en los Sacrificios, y en la especulacion de las cosas divinas.*

DISCURSO.

Hazer deben los Principes, no solo proximos al Templo, sino Templos sus Palacios: no tanto por la vana adoracion de los hombres al Rey; quanto por la justa de los Reyes à Dios. Del Templo salen los fortunados sucessos, de la oracion los acertados decretos (dixo aquel magnanimo Rey Don Alonso de Napoles: Reyes debieran ser aquellos, de quienes se aconsejan los Reyes). Aconsejente pues los Principes por la oracion, y del Rey, que es Rey de Reyes. Por impio tengo al que sin

invocar la asistencia de Dios, se promete el acierto; por vano, al que lo fia en su direccion; por justo, aquel que pide á Dios la direccion, y el acierto. Peligroso ejercicio el del Principe: cuyos errores tienen largas consecuencias. Son los yerros del Principe, como los de la aritmética: tienen origen en poco: y estendiendose, acaban en excesivo numero: son mas considerables, quando mas remotos de su principio. No bastan fuerças humanas, necessario es recurrir á favores divinos, donde los yerros, y aciertos, tienen tanta extension.

En tanto el Rey es Rey de su vasallo el hombre, en quanto él es vasallo de su Rey Dios. Docto Principe, el que enseña sirviendo á Dios, á

que le sirvan; y obedeciendo los preceptos divinos, à que no se quebranzen los Reales. No es camino mas derecho para ir à Dios, el Real: no es lo mas conveniente mandar los hombres, para servir bien à Dios; pero si lo mas seguro, servir à Dios para mandar bien à los hombres.

Estava Numa en el Palacio voido al Templo, empleado en la especulacion de las cosas divinas: por ventura este retiro, pudo serle vtil para el acierto del gobernar. Pedro Masco Coronista Frances en el Compendio, que escrivio de la vida de Filipo Segundo, ponderando su retiro en el Escorial, dize estas palabras: Pocas vezes les haze bien à los Principes estar pensativos en el Oratorio, como Numa Pompilio:

pero à este Rey, le era provechosa la soledad; conservavale los espíritus mas despiertos, y libres para el gobierno.

Esta comparacion de la soledad de Filipo, al retiro de Numa, confieso me ha despertado la atencion à alguna similitud, que hallo en varios progressos de la vida destes Príncipes. Permitaseme esta digression, que no violenta en el assunto, que sigo, cede en honor de mi patria. Ambos nacieron en Mayo, Numa sucedió en el Reyno à Romulo, Príncipe guerrero, y primer Rey de Romanos: Filipo á Carlos Quinto, guerrero, y mejor Rey de Romanos. Numa, fue segundo en la Corona: Filipo, segundo en el nombre: Ambos tuvieron el renombre de Pruden-  
tes

**FIG** *Vida de Numa Pompilio*

dentes: ambos tuvieron larga vida, y largo dominio; Numa fundò un Templo á la Diosa Vesta, y murió en el Palacio junto èl: Filipo fundò el del Escorial, y murió en èl. En el Templo de Vesta se guardava el fuego inmortal: en el del Escorial se venera el inmortal fuego de las parillas del invicto Martir San Lorenzo, en quien diò Huesca su patria, Atlante á la Fè, honor à Roma, gloria à España, y titular à la octava maravilla.

Abitava Numa proximo al Templo, y segun el texto, abitava la mayor parte del tiempo; pero no todo el tiempo. No conviene, que el Principe, tan del todo se dedique à la contemplacion de las cosas divinas, que ocupado todo en ellas, se  
ol-

Olvide de la accion en las politicas, para cuyo exercicio le destinò Dios, à quien le serà mas grato, que acuda à ser bueno, impidiendo, que los subditos sean malos, que à ser bueno solo: Sea bueno en muchos buenos, quien siendo bueno para si solo, es malo. Deste parecer fue aquel Oraculo de la razon de Estado, el Señor de Villeroy, quando à Enrico Tercero de Francia, morador del bosque de Vincenas, dixo: Sire, las acciones deben graduarse por la anterioridad de las obligaciones: antes nació V. Magestad à la obligacion de Rey, que à la de Presidente de las Congregaciones.

*TEXTO.*

*Parece claramente, que Numa puso los*

erminos à las tierras, de Roma repartiendo entre sus moradores, lo adquirido.

## DISCURSO.

Aquel Legislador de Esparta, que haziendolo todo comun, quiso destruir el interès particular, hizo un error: no pudiendo unir en uno todos los moradores de su Republica, ni extinguir aquella particular ambicion, que cada uno tiene embuelta en su particular natural. Quien hizo lo particular comun, se arriesgò à dexar un seminario de sediciones. Quien dividiò, y terminò lo comun en particular, procurò la paz civil.

Era toda la tierra que dominava Roma, despojo de las armas, y guerras

ras antecedentes, comun à todos : no ay robo, sobre cuya division, no aya division entre los robadores. Aquella àmbicion del despojo, que por èl, los uniò contra los enemigos, es la misma, que por el mismo despojo, les divide, y haze enemigos entre si. Reconociò Numa este peligro, preservóse de èl, y repartiò las tierras, poniendo en ellas terminos, y division.

Es el termino cosa muy justa, ò dirè, que es la misma Iusticia, èl dà à cada uno lo que es suyo. Si los Reyes, que pusieron terminos en los bienes de los particulares, lo pusieren en sus Estados, ó por mejor dezir, en su àmbicion, no seria otra cosa el mundo, que un Paraíso; pero porque solo fijemos la esperança en el Cielo,

permite nuestro gran Dios, la ambicion en unos, la opresion en otros, y el despecho en todos; para que entre el temor, y la constancia, altemos embuelto el desengaño.

Si el mar no tuviera en la arena termino, anegariase el mundo. No es otra cosa el termino, que una piedra, ò mojon, que separa el dominio de las tierras; pero es tan soberano el oficio de dar à cada uno lo que es suyo, y escusar contiendas, que aun una piedra tuvo entre la ciega Genilidad adoracion, à quien erigieron magnificos Templos. Numa fue quien puso à los Romanos en sus tierras termino; la razon es la que los pone à todos en sus afectos: no consiste en otro nuestro bien, que en señarnos à los terminos: ni está

en otro todo nuestro mal, que en tras-  
passarlos.

TEXTO.

Vna de las primeras cosas que hizo fue,  
quitar las parcialidades: impidiendo,  
que los unos se llamassen Sabinos,  
y los otros Romanos; los unos Ciudadanos  
de Tacio, los otros de Romulo: haziendo  
de todos vna muy concorde union.

DISCURSO.

Las parcialidades son la ruina de  
las Monarchias; las partes, que unidas  
constituyen el todo, separadas le  
destruyen. Este numero de ojas, que  
juntas componen el libro, divididas,  
no serian otra cosa, que una confu-  
sion. Fue Roma en su principio mól-

tuvo dos cabeças, asta que Romulo en el fatricidio quitò la una: bolviò à manera de idra, sino a producir fiere, à producir otra en Tacio, siguiòse el mismo efecto: mataron à Tacio, y sucederà lo mismo siempre que reynaren dos. Quedò Roma con las dos parcialidades, que formaron dos Reyes. Este daño, no solo sucede quando tiene un Reyno dos Reyes, sucede tambien quando tiene un Rey dos favorecidos. Los dependientes destes forman las parcialidades; y aunque la prudencia nos dicta la indiferencia, la ambicion humana ha enseñado, que es dañoso ser neutral, quando el ser parcial, es util para el medro. Esta division suele crecer, al passo que va decendiendo de los Privados à sus sequazes; à la ma-

ne:

nera , que pequeña turbacion en la cabeza, passar à ser inmoble embaraço en los pies: pequeña desconformidad en los favorecidos , llega à ser rompimiento grande en sus dependientes , y mas se suelen dividir , y romper estos , quando son mas inferiores , y apartados de aquellos. Aquellas lineas , que del centro salen poco separadas , estàn en la circunferencia muy divididas , y tanto mas se apartan entre si , quanto mas se apartan del centro.

Dos Validos dificilmente se componen , y si Mecenas , y Agripa , fueron amigos: aunque para que lo fueran , busquemos la razon , de que tuvieron distintos exercicios , el uno ocupado en la guerra , el otro en la Corte; sin embargo es un peregrino

exemplar, y parece unico en el mundo. Es question muy ventilada entre politicos, si es conveniente, que el Principe tenga Valido, ó no. Bien puede ser, que el tener un Privado sea bueno; pero siempre el tener dos, será malissimo.

Solo las Coronas nuevas, y no establecidas, sacan provecho de las divisiones, y parcialidades, que en la separacion de las fuerças subditas aseguran las Regias; y entre las ondas rebueltas de la sedicion pescan la ganancia del dominio; pero en las Monarchias antiguas, y estables, solo pueden ocasionar daño: Si son los vandos publicos, con publico rompimiento pueden tomar las armas, y tomadas una vez, no facilmente las deponen: quedando expuesto el Prin-

cipe, à que pare en rebellion, lo que  
empeçò parcialidad. Si son emula-  
ciones interiores, son peores: aque-  
llas por descubiertas, se les puede a-  
plicar remedio, estas por ignoradas  
quedan sin èl. Esta es la mina, que  
buelva la mejor parte de las Monar-  
chias, la que destruye el Consejo, y  
turba las resoluciones. No pueden  
ser dos Consejeros enemigos entre  
si, que las mas vezes no lo sean del  
Rey. Tengo por menos dañoso un  
Senado de ignorantes unidos, que  
uno de Sabios encontrados: pueden  
los primeros acertar algo, los segun-  
dos nada quieren acertar; y debemos  
esperar mas buenos successos de los  
que pueden no errar, que de los que  
no quieren acertar. Ya acabò aque-  
lla generosa emulacion, que hazien-  
do

126 *Vida de Numa Pompilio*  
do bafa del valor, y virtud: ensalzando al Principe, se levantava el Ministro; dura solo aquella maligna oposicion, que induze, à no reparar en derribar el Principe, por derribar al opuesto. Buscase la elevacion, no en merito proprio, sino en ruina agena.

### TEXTO.

*Alabase tambien entre sus institutos, la enmienda de aquella ley, que permitia à los padres vender sus hijos: exceptando los legitimamente casados con licencia, y aprobacion de sus padres: teniendo por cosa injusta, que la muger tuviesse tal vez fiero el marido, arviendose casado con libre.*

### DISCURSO.

Raras veces las leyes, que un

versalmente lo comprehenden todo, son en todo justas. La razon, alma de la ley, se proporciona à la calidad de los subditos, y se varia segun los accidentes. Aquel, que quita à las leyes lo que tienen de injusto, dà observancia à lo que tienen justo; porque aquella ley, que tiene alguna parte, que por injusta no se observa, està arriesgada à que la inobediencia, que atropella la parte, destruya el todo. El Principe celador de la ley, no deve dexar resquicio por donde introduzgan inobediencia los vasallos: aquellas leyes, que por antiguas fenecidas, aquella razon, que tuvieron por alma, son cadaveres, ya no viven, faltales el alma; porque les falta la razon, pues quedan sin observancia, tuviere por

mejor cancelarlas, y hazer otras o-  
 puestas, que dexar, que la observa-  
 cion contraria fiva de ley contra la  
 ley. Aquella inobservancia, no es  
 otra cosa, q̄ una tolerada inobediencia:  
 quitele la ocasion de perder el res-  
 peto à las leyes, que introducida la  
 inobediencia una vez en las leyes no  
 usadas, passará tambien à las justas, y  
 observables.

Dexan tal vez los Reyes, impu-  
 nes á los que no les obedecen en las  
 leyes; pero nunca á los que se niegan  
 à sus particulares preceptos: en la  
 ley mandan por medio de la razón: en  
 estos por el demonio preciso; y con  
 los Reyes delinque mas, el que les  
 yere el dominio, que el que les des-  
 truye la razon. De esto nace el ser tan  
 severos, en que se observen sus pre-  
 ceptos

ceptos, y tan remisos tal vez, en que se obedezcan las leyes.

### TEXTO.

Murió Numa de edad, poco mas de ochenta años, de una blanda enfermedad, originada de la vejez: las exequias, y llantos, mostraron bien la perdida de su vida; porque, assi estrangeros, como propios, concurren con publicas Coronas en los funerales Sacrificios.

### DISCURSO.

Fue la vida de Numa larga en años, grande en virtudes: los quarenta años diò à la vida de varon privado, los demas à la Corona: sus meritos le hizieron Rey: quando Ciudadano, su benevolencia le hizo Ciu-  
I da-

dadano, quando Rey. La vida de los Reyes, no tiene por numero los años, sino los aciertos. Viviò Numa, mas en sus aciertos, que en sus años. No vive mucho aquella cabeza, que se vè con muchas canas, sino la que dicta muchos aciertos.

Suele ser el llegar à viejos, medio para morir mas desengañados: son los cabellos del hombre, los pensamientos; mudanse à la vejez en canas: aquellos pensamientos, que en la mozedad, miran à la cuna, donde nacieron: en la senectud, miran al sepulcro, donde han de parar. La naturaleza provida, quiso con las canas, dar à la vejez, ceniza; y en ella una indeleble memoria de la cercania de la muerte.

En las muertes de los Reyes, se  
vèn

vèn mas claros los engaños, que haze la falaz prespectiva de la vida. No se exime de los efectos precisos del tiempo la grandeza. Aquel Coloso, que à nuestro modo de dezir, llevaba entre pies las mas encumbradas naves, fue misero estrago del tiempo. Despierten los Principes , no sirva de letargo la Corona, que debe ocasionar desvelo. Tenia Alexandro por despertador en su mano, una bola; la bola es el mundo; despierten pues, los que tienen el mundo en su mano: engañanse si presumen , que estar en puesto mas alto, es estar mas cerca del Cielo. La geometria de Dios, al rebès de la de los hombres; dà mas distancia del alto monte del dominio al Cielo, que del humilde llano de la obediencia.

Consiste el premio de la buena muerte, en vivir bien, no en vivir mucho: para llevarse en la tela la sortija, no es mejor carrera la mas larga, sino la mas derecha. Principe huvo, cuya vida, aunque breve, llena de virtudes, espirò en su muerte suavissima fragancia. El pebete compuesto de aromas, no muere aquella llama que prendiò en èl, que no dexa suavissimo olor. Al contrario la vida del tirano, como la vulgar antorcha, solo muere para dexar un pestilencial edor: es la vida de estos, si viven mucho, vida de cuervos, larga; pero llena de alquerosidades. Vivir pueden algunos tiranos mucho; pero todos mueren mal: el cavallo desbocado, no tiene carrera larga, que no sea para el precipicio. Infe-

lizes aquellos, con cuyos cadaveres se enterraron en los sepulcros sus nombres: dichosos aquellos, que muriendo à los ojos, viven á la memoria. O glorioso, y permanente cadaver, el que se embalsamò de sus gloriosas hazañas, y que á la manera de los cadaveres Romanos, se enterro con la luz inmortal de su virtud; Aquellas generosas acciones originadas del alma de un Eroe, ò de aquel Eroe, que es todo alma; porque es esta inmortal, son eternas ellas; pero las obras en que tiene mas parte el sentido, que la razon, el cuerpo, que el alma, como muere el cuerpo, mueren con él ellas.

Viviò la paz en Roma, en esta su primera edad, lo que viviò este Rey; murió con Numa la paz: y aunque

en el principio de su Reynado, pudo ser fruto de las precedentes victorias de Romulo, no durara por mas de quarenta años que este Principe governò, sino fuera influida de su benignissima prudencia. La paz, que es fruto de la guerra, suele tener assi mismo la guerra por fruto. Las armas, que despues ensalçaron tanto a Roma, entonces la uvieran arruinado; la paz le fue muy util: convino à su misma reciẽ nacida grandeza reazerse de las guerras passadas, para assegurar el triunfo en las venideras: aviale dado Romulo principio, y aumentadola con las armas, no siempre se gana; perdiera Numa si peleara: no pudiera seguirse otra cosa, que la declinacion despues del aumento.

No solo le debió Roma la paz, q  
go.

gozò entonces: debiòle tambien las victorias que despues gozò, obtenidas de aquellos valerosos Capitanes, observadores de las leyes de Numa, llenas de razon, y templança. En tanto que Roma, observando las leyes, tuvo la prudencia por Corona en la cabeça, y el valor por Cetro en las manos; tuvo à si mismo por vasallo el mundo à sus pies. Sus excelentes Caudillos estendieron sus confines, asta donde no ubo confines, y dilataron su dominio sobre la tierra, asta que faltò la tierra para su dominio; pero quando aquellas cabeças, que coronava la prudencia, las avasallò la ambicion; y aquellas manos, instrumentos del valor, empezaron à ser subditas de la codicia: fue misero despojo de sus mismos hijos, y no pu-

diendo ser vencida de los estrange-  
ros, fue Roma vencida de los Roma-  
nos. No solo ubo un Neron, que ma-  
tò á su madre Agripina, precedieron-  
le en Mario, Sila, y Cesar, otros, que  
quitaron la vida de la libertad, à su  
madre Roma.

El Templo de Iano edificado de  
Numa, y cerrado en su tiempo, tuvo  
las justas leyes de la vida civil por  
fortissimo candado; y aunque el pro-  
seguirse la paz en adelante, ubiera si-  
do estorvo à tanto triunfo, à tanto  
imperio, adquiridos con la guerra;  
pero despues por no aver sabido cer-  
rar las puertas de Iano, quiero de-  
zir, por no aver sabido hazer despues  
de la vitoria de Carrago, lo que hi-  
zo Numa despues de las vitorias de  
Romulo: atendiendo à conservar en

la vida civil, lo adquirido en la militar, vino todo en ruina. Aquella misma frecuente guerra, que fue su exaltacion, fue su precipicio. Las sediciones, que le postraron, fueron hijas del ardimiento militar, no del pacifico ocio. La experiencia mostrò bien ser falaz aquel dictamen de Scipion Nafica, que resistia la ultima destruccion de Cartago; pareciendole. que quitados los enemigos, y la guerra, se introduciria con la paz el vicio, y con el, las sediciones. Destruyòse sin embargo Cartago: no por esso faltaron enemigos, ni dexaron de originarse de las guerras externas las civiles. La paz, y el ocio civil seguidos de Numa siempre, produxeron en Roma buenos efectos: no ubo turbulencias en los tiempos,  
que

que estuvieron cerradas las puertas de Iano, que fueron en tiempo de Numa, en el del Consul Tito Manlio, y el de Augusto; pero porque es Italia la escuela política, y en ella Venecia la mejor aula, y en Venecia Paulo Paruta el mejor preceptor, podrá ver el curioso, en uno de los discursos políticos, que escribió, bien apoyado este dictamen,

Murió Numa, blanda, y pacíficamente, y no sin ponderacion dize Plutarco, que murió así; porque aunque respeto de su pacífica vida, no haze novedad su sossegada muerte; pero si atendemos á donde murió, y el exercicio que tuvo, allaremos extrañeza. Murió en Roma, tan echa á ser homicida de sus Principes, que Remo, uno de sus fundadores, desti-

nado para uno de sus primeros Reyes, murió à manos de la violencia, aun antes de ser Rey: y en èl matò à su Rey Roma, aun antes de ser Roma. A Tacio mataron las assechanças de Romulo: à Romulo los Senadores. Los cinco Reyes, que sucedieron à Numa, uno fue blanco à las iras de un rayo, otros à los furores del cuchillo, y el ultimo con el destierro, sino murió en Roma, murió à Roma. Despues en la larga serie de Emperadores, fueron tan pocos los que escaparon del fin sangriento, que pareció, que assi como Julio Cessar avia fundado el Imperio: el cuchillo que le matò, avia assi mismo fundado el modo de morir los Emperadores.

O soberana virtud, que en un Gen-  
til

til produces una sossegada muerte!  
 O detestable vicio, que en un Chris-  
 tiano, ocasionas un arrebatado fin!  
 Aquel con la virtud moral, aun en  
 los errores de la idolatria, no murió  
 mal para el mundo: este obstinado en  
 el vicio, aun en las luzes de la Fè Ca-  
 rolica, no muere bien para Dios.  
 Quando no ubiera otro premio, de-  
 bieramos vivir bien, por morir bien;  
 quando no ubiera otro castigo, de-  
 bieramos no vivir mal por no morir  
 mal. Busquemos entre las cenizas  
 del sepulcro, el fuego del amor de  
 Dios, y la luz del desengaño, Valiò-  
 le una Corona à aquel, que mirando  
 al Ocaso, y no al Oriente, fue el pri-  
 mero en ver rayar las primeras luzes  
 del Sol: atendamos al ocaso de nues-  
 tras vidas, veremos rayar entre las lu-  
 zes

zes de nuestro desengaño, los esplendores del Sol de Justicia: tendremos por premio una corona. Acordemonos pues de la muerte, para que de su memoria, saquemos vivísimos afectos de unirnos con la virtud; y para que desposando con ella nuestras almas, sean anillos del desposorio, los acuerdos de la muerte. Arroje pues aquel nuestro gran Dios, de aquel volcan de caridad, que para con los hombres arde en su divino pecho, la ceniza à la memoria, y el fuego à la voluntad: causando en nosotros los recuerdos de la muerte, incendios de amor; è incendios tales, que abrazando nuestros coraçones, seamos todos fuego; para que siendo lo, nos sea el subir à Dios, natural, y no violento.